1.10.04 AÑO 7 N° 338

LAS12

Una esposa y una amante que hablan de él
Adriana Calcanhoto y el ansia constante
Rosario marcha por el derecho al aborto



FOTO: ADRIAN PEREZ

¿SALIMOS?

El programa de externación asistida para pacientes psiquiátricas en el que se inspiró *Locas de amor*

ADRIAN PEREZ



no tan locas

EXPERIENCIAS El Programa de Rehabilitación y Externación Asistida permite a quienes participan reconstruir sus lazos con "el afuera", una perspectiva que puede ser amenazante cuando se han pasado años dentro de instituciones psiquiátricas que ordenan desde los hábitos hasta las relaciones. Hasta ahora son mujeres –según la Organización Mundial de la Salud, más vulnerables que los hombres en lo que hace a salud mental– las que protagonizan esta experiencia en la que se inspiró el unitario *Locas de amor*.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Las tazas de café vacías se van amontonando en la mesa a la que están sentadas desde hace un par de horas. Es de tarde, es un bar en provincia de Buenos Aires en el que el ruido de los autos entrando por la puerta compone melodías extrañas con la música de Crónica TV de fondo, y hace rato que estas dos mujeres que rondan los cincuenta abandonaron la timidez formal del testimonio. Prefieren, en cambio, desplegar relatos de rutinas, minucias cotidianas, sabores recuperados y chismes de entrecasa. Una de ellas tiene un nombre que quiere resguardar porque, todavía hoy, hay en su familia quienes jamás supieron de sus crisis y prefiere por discreción, por cuidar la relación que de a ratos esforzados reconstruye con su hija, no innovar. En esta entrevista elige llamarse Juana Duval, el nombre de la bailarina que fuera pareja de Baudelaire y con la que, curiosamente, tiene cierto parecido. Juana, entonces, mira a los ojos y explica lo más sencillo del mundo:

–Yo no tengo problemas en sentarme con vos y decirte "mirá, estuve 7, 8 años internada en un psiquiátrico". El problema es cómo lo tomás vos.

Sugiere que, tal vez, pueden haber sido más años los que vivió entre las paredes del hospital que la Argentina higienista y partidaria de la teoría de la degeneración construyó en Temperley a principios del siglo XX y que, ahora, guarda los esplendores de sus pabellones rodeados por parques tras un paredón larguísimo en pleno barrio residencial, una barrera que sólo se interrumpe en la puerta de entrada presidida por un cartel: Hospital Interzonal Esteves. Juana fue alguna vez parte de las casi dos mil mujeres internadas por motivos psiquiátricos en la provincia, y sabe que el fantasma quedará flotando en el aire alrededor a pesar de que para ella eso haya quedado atrás hace cuatro años, cuando un programa de externaciones asistidas (que inspiró, este año, el ciclo televisivo *Locas de amor*) le abrió las puertas de una casa que convirtió, con ex compañeras del hospital, en un hogar. Le bastó vislumbrar la posibilidad de volver "al afuera", esa entelequia que puertas adentro del neuropsiquiátrico se teje con los hilos de lo fabuloso y lo atemorizante, para decidir que quería estar en ese sitio del que todas llegan y al que muchas no regresan, no tanto por diagnósticos desfavorables como por falta de una familia que espere, reclame y sostenga. En el afuera habían quedado una madre que al día de hoy no termina de comprenderla y una hija pequeña que ya es toda una adolescente. Juana tiene una voz grave que juega a hablar en serio para bromear la mitad del tiempo, y que dice:

–Yo me acuerdo que cuando estaba internada decía todas las noches: "acá adentro no me pienso morir", ¡y ahí adentro no me morí!... por ahí en la esquina me mata alguien de un garrotazo, pero de muerte natural adentro del psiquiátrico no me morí.

Y ella y María, la mujer de 49 años y aura de niña jovial (que para la entrevista también vela su nombre) que conoció en el tiempo de internación y con la que ahora comparte la casa, llenan la tarde con miles de carcajadas. Saben que sus casos son, en realidad, excepciones a la regla: no todas las internadas por motivos psiquiátricos logran sortear los escollos de una internación desvalida, esa que se produce cuando no se tiene familia, amigos ni una casa a la que ir cuando el diagnóstico médico lo permite. Las estimaciones de profesionales y funcionarios del área de salud mental dicen que alrededor del 20 por ciento de las internadas en psiquiátricos está en condiciones de "volver al afuera", pero que se ven impedidas de hacerlo por su situación económica y social. Otro tanto podrían alcanzar esas mismas condiciones con apenas alguna preparación más intensiva. Y, sin embargo, el programa que cobijó a Juana y a María es el único que funciona en este momento en el país en el sector público, mientras que en la ciudad de Buenos Aires, con la Ley de Salud Mental aprobada por la Legislatura en el 2000 y reglamentada en abril de este año –una demora que viola el principio de que el Poder Ejecutivo no tome más de 180 días para reglamentar cualquier ley–, recién ahora empiezan a proyectarse iniciativas similares.

"En muchas poblaciones con carencias de atención las mujeres tienen considerables necesidades en salud mental, (...) Cuando en estas poblaciones se afrontaron asuntos de salud de la mujer, las actividades se focalizan en asuntos relacionados con la reproducción –como la planificación familiar y el cuidado de los niños–, mientras que la salud mental ha sido descuidada", señaló la Organización Mundial de la Salud en *Mujeres y salud mental* (2000). Sin embargo, continuaba el informe, el riesgo de padecimientos psíquicos es mayor para las mujeres que para los hombres por varios motivos: a los mandatos de cuidar al otro (asociados con el papel de esposa y madre) y el peso de agradar y acomodarse en modelos tradicionales de sociabilidad, se suma la incorporación masiva a un mercado de trabajo precarizado y flexibilizado que, por motivos económicos (históricamente, las mujeres perciben salarios menores a los de los hombres), suele feminizarse en tiempos de crisis. Trastornos de ansiedad y depresión (de acuerdo con la OMS, un estudio realizado por el Banco Mundial en 1993 indicaba que la depresión era la causa del 30 por ciento de los desórdenes psiquiátricos entre las mujeres del Primer Mundo), efectos de violencia doméstica, consecuencias de la violencia sexual y en menor grado el abuso de drogas son los problemas más presentes a la hora de hablar de salud mental femenina, y la cuestión de género se agrava al cruzarse con otro indicador nada menor: el económico. Las mujeres de escasos recursos son las más expuestas a atenciones deficientes o insuficientes, y en ocasiones, tanto por falta de infraestructura del sector de salud como por imposibilidades propias, porque, a veces, pagar un boleto de ida y otro de vuelta puede hacer la diferencia en la comida del día.

En la Argentina, la descentralización del sistema de salud mental (que implicó la desaparición de la Dirección de Salud Mental del Ministerio de Salud en 1990) y la desregulación de las obras sociales (en 1994) desarticuló toda posibilidad de contar con estadísticas y políticas centralizadas. La responsabilidad de las iniciativas que se apliquen, de sus evaluaciones y continuidades, entonces, recae sobre los gobiernos locales y sus respectivos presupuestos a la hora de


ADRIAN PEREZ

LAS FOTOS PERTENECEN A PACIENTES DEL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO DE MUJERES BRAULIO MOYANO

tomar decisiones. En la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, a cuatro años de aprobada una Ley de Salud Mental –la 448, que fue reglamentada sólo en abril de este año— acorde con las tendencias mundiales en psiquiatría a evitar la cronificación (pacientes que logran la externación pero al poco tiempo vuelven a sufrir descompensaciones y, por tanto, vuelven a ser internados) y los efectos a largo plazo de la institucionalización, y destinada a transformar el manicomio en hospital (el camino que lleva del encierro al espacio terapéutico), recién empieza a ser posible el diseño de proyectos para externaciones y rehabilitaciones asistidas. El doctor Ricardo Soriano, director de Salud Mental de la Secretaría de Salud de la ciudad, explica que son dos los ejes que contempla la iniciativa: por un lado, el alquiler de nueve casas de medio camino, y, por otro, la construcción de seis casas de convivencia.

–Hay una diferencia importante entre el concepto de casas de medio camino y el de casas de convivencia. Las de medio camino son casas de pre-alta, en las que los pacientes que han estado internados terminan de hacer su proceso de rehabilitación y resocialización para, después, obtener el alta definitiva. La estadía en estas casas es limitada –proyectamos que permanezcan allí seis meses–, porque son para terminar un proceso terapéutico, para recobrar los hábitos cotidianos que hacen a la vida de todos los días, es decir que no es una residencia sino una instancia para completar el proceso de recuperar los hábitos perdidos de convivencia social y familiar que, se supone, se vieron alterados por el período de internación. Las casas de convivencia, en cambio, son para pacientes que están en condiciones de ser externados pero que no pueden hacerlo por causas sociales: no tener medios, no tener sostén económico, no tener contención familiar, estar desocupados. Estas casas albergarían a estas personas que están en condiciones de salir desde el punto de vista médico, y esperamos que la construcción empiece el año próximo.

Del total de 2770 internados psiquiátricos en Buenos Aires (poco más de 1500 son mujeres), 770 personas (entre hombres y mujeres) estima Soriano, están en este momento a la espera de recuperar una vida fuera del hospital en los términos en que, por ahora, sólo un puñado de hombres de los 1100 internados en el Borda puede hacerlo. Sin embargo, el presupuesto destinado al proyecto alcanzará a cubrir, al menos en una primera instancia, seis casas de convivencia para alojar hasta 15 personas cada una, es decir, serían 90 los y las beneficiados (las vacantes serán cubiertas, en forma equitativa, por hombres y mujeres). Nada se sabe del destino de los restantes 680.

Los días de semana alternan horas de trabajo con charlas demoradas por el mate que avanza de mano en mano. Algunas previsoras, por tener más tiempo libre al volver, se levantan prácticamente al alba y apuran tareas domésticas que no terminan de agradarles: planchan, cocinan algo para la tarde, se esmeran para lograr cabellos relucientes y, tal vez, alguna sorpresa para las otras "convivientes". Conocen a alguna usuaria que investiga sobre los derechos de los pacientes y escribió alguna presentación que fue exhibida en un encuentro europeo sobre salud mental. Juana lee, lee mucho, "y releo mucho también", pero hace poco tuvo que sosegar la pasión por Lovecraft y Kafka porque estaba teniendo pesadillas. Ahora, dicen, las cosas marchan solas y no esperan más sorpresas que las de ver avanzar los cambios por los caminos que algunas de ellas retoman para volver a vincularse con familiares que creían perdidos. Los primeros tiempos, en cambio, el entusiasmo de volver a tener una llave propia, una cama, una mesa que ofrecer a amigas, no era suficiente porque del hospital las que salen se llevan más que recuerdos. Sin notarlo, por ejemplo, se externan en ellas las marcas que imprimen los años de vivir en una institución multitudinaria y con una capacidad apabullante para volver anónimas las historias singulares. Porque una cosa es externarse físicamente y otra muy distinta hacerse a la idea de que se ha dejado atrás el horario supervisado por médicas y regido por enfermeras, el espacio acechado por otras y la necesidad de proteger como talismán cada pertenencia.

–Quedan manías –dice Juana–. Vos en el hospital tenés un placard que tiene llave, tenés que tener cuidado de no perderla porque te lo pueden abrir y robarte todo. Se te pegan muchas cosas, y esas cosas las seguís viviendo por bastante tiempo.

Cuando la casa de convivencia que Juana y María comparten con Paula y Mora (nuevamente, los nombres son de fantasía) era una novedad y no el lugar al que volver cada noche, ellas acababan de atravesar la tampoco. En la primera reunión, me acuerdo que nos dijeron que todo iba a ser posible en la medida en que nosotras nos fuéramos animando. Entonces, teníamos que ir sacándonos los miedos, el miedo de salir, de cruzar una avenida, de tomar un ascensor, cosas que hacía años que algunas de nosotras no hacíamos. Teníamos que empezar a tomar conciencia del otro, que hacer un montón de estrategias, así las llamaban, para tratar de conocer más a nuestras compañeras. Me acuerdo que, por ejemplo, nos decían: "hagan como que van por la calle". Entonces nosotras caminábamos y nos parecía cómico, nos reíamos, ¿pero para qué tenemos que caminar por la calle? "Porque ustedes ahora pasan y por

Digamos que te recapacitan para la vida. Obviamente que cuanto más grande es el tiempo que permaneciste en la institución, perdiste más cosas. Porque la vida fluye, las cosas siguen su rumbo.

primera etapa del Programa de Rehabilitación y Externación Asistida (PREA) de la provincia de Buenos Aires: el Dispositivo Escuela, la instancia en la que profesionales de la salud y pacientes se reúnen para trabajar sobre la ausencia y convertirla en habilidades.

–Ahí se hacían cosas que vos, a lo mejor, decís "¿y hacen esto?", y sí, hacemos eso. Se habla de la higiene, de cómo llevar una casa, te enseñan a manejar el dinero, se hacen salidas al supermercado con grupos grandes, conocés las máquinas que tienen ahora los colectivos para cobrar el boleto. Digamos que te recapacitan para la vida. Obviamente que cuanto más grande es el tiempo que permaneciste en la institución, perdiste más cosas. Porque la vida fluye, las cosas siguen su rumbo.

–Yo –acota María–, cuando me comentaron que iba a empezar este programa no tenía nada. No tenía casa, no tenía dónde ir, no tenía familia, nada, y no tenía trabajo ahí se saludan, por ahí no, ¿y cuando vayan por la calle qué van a hacer, si ven a un conocido lo van a saludar?" Sí, lo vamos a saludar. "Bueno, hagan de cuenta." Y así con otras cosas que nos habíamos olvidado. Entonces, de pronto, nos encontramos de nuevo, un poco en broma y un poco en serio, practicando estas escenas. Ya pasando un poco más el tiempo tuvimos charlas con profesionales, apuntando a nuestra desmanicomialización. O sea, a perder ese manicomio que teníamos enquistado dentro.

Por uno de esos azares del destino, el PREA beneficia mayoritariamente a mujeres (alrededor de 40 usuarias del programa viven actualmente en casas de convivencia dependientes del Esteves) y cuenta, también, con una abrumadora mayoría de trabajadoras mujeres, entre médicas, enfermeras, asistentes sociales y acompañantes comunitarias. Juana y María vuelven a pisar el hospital de tanto en tanto, pero por



motivos más que puntuales: van a retirar su medicación, prescripta por sus psiquiatras y provista por el sistema de salud. El hospital, por su parte, sale beneficiado económicamente hablando: mientras que por cada paciente internada los costos trepan a unos 1300 pesos, cada mujer externada le insume 350. El PREA lleva adelante, además del Dispositivo Escuela, talleres recreativos y de capacitación (para aquellas internadas que precisen adquirir un oficio, o algún saber práctico con el que conseguir un trabajo), encuentros para permitir asociaciones entre usuarias (que resultaron en microemprendimientos productivos, con subsidios otorgados por el Ministerio de Desarrollo Social provincial), y reuniones mensuales de convivencia (en las que las habitantes de cada casa se encuentran con una psicóloga o una enfermera para conversar sobre la dinámica doméstica) que se realizan en el Centro de Día Libremente, un espacio en pleno centro de Temperley que se habilitó para que la comunidad también participara en la reinserción de las usuarias. Y la comunidad participó: en el 2000, el primer año de funcionamiento, concurrieron 2000 personas completamente ajenas al hospital. Al poco tiempo de haber comenzado en el Esteves, se llevó la experiencia al hospital de hombres Cabred, pero la iniciativa no prosperó. Aprobado por la resolución ministerial 001832 en 1999, entre sus consideraciones dispuso que fuera de implementación obligatoria en todos los hospitales monovalentes (especializados en psiquiatría) de la provincia, aunque el doctor Ainstein, actual director de Salud Mental del Ministerio de Salud bonaerense (asumió su cargo en el 2002) haya asegurado a **Las/12** que se trata, meramente, de un "plan piloto" que, tal vez, en el futuro se pueda extender a más instituciones.

–En la sociedad sigue existiendo el miedo a la locura y la discriminación a las personas con trastornos psiquiátricos. Ese miedo y esa discriminación estaban justificados cuando no se conocía científicamente la temática, ni había respuestas posibles para esas personas. Entonces, se trataba de que estas personas desaparecieran de la vista de los normales, que fueran a lugares donde no molestaran, y así se construyeron los psiquiátricos –remata Ainstein.

Desde el año 2002, la cantidad de casas de convivencia que el Estado alquila para las pacientes en condiciones de externación que participan del PREA no se modificó: ni una casa fue dada de baja, pero tampoco se incorporó ninguna nueva.

De a ratos, la voz de Juana sube, como impulsada por algún deseo inmenso de superar las interferencias y, de hecho, tiene bastante éxito. De a ratos, cuando reconoce que hace eso, también se ríe, se acuerda de una enfermera que le decía: "Cuidá la voz, que yo te escucho, es algo que produce el hospital y que todavía no te lo podés sacar".

–Y parece increíble pero es cierto, todavía no lo logré. No lo logré. Es que en el hospital a veces tenés que gritar para hablar. Mi mamá me dice que cuando llamo a casa se sientan en el comedor y dejan el teléfono lejos, para escucharme, se mueren de risa todavía.

Juana dice que cuando la externación era un futuro inmediato sintió miedo. Que esa felicidad que le daba, al comenzar su rehabilitación, pensar en una casa en "el afuera" temblaba ante nubarrones y recuerdos: cómo volver a ser la que era, cómo reencontrarse con ella cuando era la profesional universitaria dueña de montones de libros codiciados por sus colegas.

–Había pasado muchos años metida ahí adentro, como que estaba manicomiada. Estaba acostumbrada a ese baño diario, a tomar la leche a una hora, a que me dieran la medicación. Además, yo sufrí mucho en la vida, tuve una pareja muy psicópata, una madre que cuando me enfermo deslinda toda responsabilidad y no me acompaña, que cuando iba a ver a los profesionales se peleaba con todos. Yo espero que no pase, pero creo que si un día a mi hija le pasa algo, yo la voy a acompañar hasta lo último, viste. La anteúltima vez que estuve en casa le pedí perdón. Le dije: "Te pido perdón porque no te di un padre, porque no te di una casa, no te di un hermano, y no te di casi una madre". Yo estaba un poco emocionada, como ahora, y me dijo "está bien, ma, está bien". Yo tenía una biblioteca muy importante, con libros buenísimos, y cuando cumplió 10 años, yo ya estaba internada, y le pedí a un médico que me acompañara a verla en un bar enfrente, no quería que entrara al hospital, no es lindo. Estaba sentada con ella y le dije: "Mirá, yo no te voy a poder dar nunca plata, pero te puedo dar cultura. Todos mis libros te los regalo, hacé, deshacé lo que quieras"... la cultura, la cultura, ¡y es más tragalibros que yo!

Los primeros días en su casa, cuando comer volvió a ser un hábito privado que perfectamente puede ser diseñado por el capricho y el placer, el menú se había vuelto fijo. "Papas fritas, huevos fritos, milanesas, ¡no queríamos saber nada con comer sano! Es que hacía mucho que no comíamos eso", dice María antes de rescatar un detalle nada menor: ellas volvían al afuera cuando el afuera se estremecía.

–Ese primer año fue lo más fuerte de la crisis. Cuando pasó lo de diciembre de 2001, estábamos en la casa, justo, justo. Teníamos miedo: ¿qué pasaría con la casa?, ¿qué pasaría con el programa?, ¿qué pasaba con la gente, nos seguiría apoyando?, ¿tendríamos que ir a vivir a otro lado? Estábamos ahí, tratando de pisar fuerte y nos encontramos con eso, así que vos hacéte una imagen de lo que era para nosotras estar afuera.

A fines de ese diciembre, en plena psicosis de los saqueos en la provincia, las habitantes de otra casa, amigas de Juana y María, sentían temores muy parecidos. Para defender sus cosas de los fantasmas, los vecinos de la cuadra, los hombres, estaban armados, montando guardias desde los techos cuando llegó una enfermera del PREA para ver si ellas necesitaban algo. "Vaya tranquila –le dijeron detrás de las armas–, a las chicas las cuidamos nosotros."

Juana: –A veces, sentís cierta exclusión. ¿Sabés lo que pasa? El chiflado no está en condiciones de generar riqueza, entonces se lo margina, y pasa a ser el loco, el señalado por el dedo.

María: –No vota.

Juana: –No.

María: –No habla.

Juana: –No... ¡porque no nos conocen a nosotras! Pero éste es un tema tabú, y dentro de la sociedad los locos no tienen cabida porque no están capacitados para hacer nada. Yo conocí a una chica en el hospital, una chica que estaba internada. Ella estudiaba enfermería, y en donde estudiaba nunca dijo que había estado en un psiquiátrico. Yo tampoco, te aclaro, yo en donde trabajo jamás largué el rollo de dónde había estado metida. Esta chica estudiaba enfermería y una vez tuvo que venir a hacer una práctica al hospital, y cuando llegó con todos sus compañeros las internadas la empezaron a saludar. Así se enteraron en la escuela de enfermería, y todavía hoy, a pesar de que tiene muy buen puntaje y es muy capaz, no consigue trabajo.

–¿Ven televisión?

María: –Juana quiere estar informada de todo, al mango. Cuando nos instalamos, dijo: "Acá, películas, novelas, todo eso está bien, pero los noticieros son fundamentales, porque no podemos estar desconectadas de la realidad". ¡No hay nada peor que una loca desconectada de la realidad!

Juana: –Y vos sabés que al principio yo veía el noticiero y me ponía a llorar. Y los noticieros los veíamos a la hora de la cena, ¡así que llorábamos comiendo!

–¿Vieron *Locas de amor* alguna vez?

Juana: –No estamos despiertas hasta tan tarde, en parte porque estamos cansadas y en parte por la medicación, que hace que tengamos que dormir determinada cantidad de horas. Lo que te voy a decir lo sé solamente por los avances, porque no lo vi: de esas publicidades de *Locas de amor*, a mí hubo cosas que me molestaron en lo personal. Una vez, parecía que el psiquiatra estaba enamorado de la paciente, y entonces en un sueño tenía relaciones con ella. Era el sueño del psiquiatra, pero lo ideal hubiera sido que fuera el sueño de la paciente, me parece, no me cierra.

María: –Bueno, pensemos una cosa: el psiquiatra derecho a tener un sueño tiene. Sobre el sueño no decimos "voy a acostarme, voy a soñar tal cosa", no es que no me puedo desviar de la línea recta de la moralidad. Vos no sabés si algún médico tuvo un sueño erótico con vos...

Juana: –¡Que me lo cuente!

Cuando nos instalamos, dijo: "Acá, películas, novelas, todo eso está bien, pero los noticieros son fundamentales, porque no podemos estar desconectadas de la realidad". ¡No hay nada peor que una loca desconectada de la realidad!



CIERRE DEL ENCUENTRO DE MUJERES EN ROSARIO

MENDOZA CON TODAS

(La ciudad cuyana se prepara para la apertura del próximo –y multitudinario– Encuentro de Mujeres, el 9 de octubre)

POR M. D.

Hay una excitación en el ambiente similar a ese rumor que cada tanto pone a temblar la tierra en esta ciudad al pie de la cordillera. Falta poco para que se ponga a prueba todo lo que ha organizado durante el año este grupo de mujeres que se turnan para hablar aunque no puedan evitar buscar desesperadas el pasillo de la escuela Quintana, en Mendoza, para dejar de contener esos comentarios al pie que cualquier intervención provoca. En los hoteles de la ciudad la satisfacción por las plazas completamente tomadas –con la elegante excepción del Hotel Hyatt– para el fin de semana que empieza el viernes 8 de octubre se mezcla con una nota de incredulidad: "Dicen que vienen 15 mil mujeres", chusmean los recepcionistas como si hablaran de una plaga de langostas o una catástrofe natural para la que hay que prepararse, aunque sólo se trate del XIX Encuentro de Mujeres. Y eso es lo que más les gusta a quienes se llaman "viejas encuentreras", mujeres como Elsa Pizzi, de Cladem, o Teresita Castrillejo, docente e investigadora del Conicet, quienes desde hace 16 años, cuando se hizo en Mendoza el III Encuentro de Mujeres, han viajado a las distintas ciudades del país para disfrutar de esos tres días de deliberaciones, discusiones y fiestas en un encuentro exclusivo para mujeres. Es que ellas también sintieron el mismo desconcierto las primeras veces, sobre todo cuando las primeras centenas de mujeres –casi todas mayores de 40– se convirtieron en miles, y entre las miles, jóvenes, estudiantes, piqueteras, emprendedoras y la lista podría seguir sin terminar de completar nunca la enumeración, ni siquiera mencionando los 50 talleres en los que trabajarán las 15 mil mujeres que tanto inquietan a los mendocinos.

"Yo me acuerdo –dice Teresita– de cuánto nos equivocamos algunas de nosotras al principio. Hicimos todo lo que no hay que hacer. Yo tengo a mi marido desaparecido y en esa época militaba en Derechos Humanos. Habíamos hablado con las Madres de Plaza de Mayo de Mendoza para que todas las mujeres del Encuentro firmaran nuestras demandas, interrumpimos todos los talleres en lugar de dar la oportunidad de que se desplieguen las inquietudes de todas. Después de esa primera vez fue que entendí la horizontalidad." Ahora Teresita es de las que da consejos, casi mañas, a las que van llegando para que se sostenga la horizontalidad, la autonomía y la participación en cada uno de los talleres. Nancy Tovares, del grupo Pobladoras de los Barrios mendocinos, es de las que escucha con atención, igual que Marta Smillán o Adelina Giordano. Para ellas un espacio de reunión exclusivo es casi tan nuevo como saber el modo en que funciona la píldora del día después. Lo han ido aprendiendo desde que se reúnen en el grupo de Pobladoras, que coordina la Federación Ecuménica de Cuyo. Están ansiosas por que llegue el momento del punto de partida para poner en común lo aprendido y lo que todavía cuesta: "Porque ahora sabemos que tenemos derechos, hay palabras que nos animamos a decir y antes no. Pero también hay otras que se nos vuelven en contra. ¿Cómo le decimos a una compañera que sufrimos violencia en casa si somos nosotras las que hablamos todo el día de eso, de que nadie tiene por qué violentarnos, que nadie tiene que decirnos lo que tenemos que hacer?", se pregunta Ana María.

En la pizarra del aula donde el plenario de la organización por momentos se sumerge en la infinidad de detalles que parecen multiplicarse y deshilacharse en más problemas, los números son tan elefantiásicos como las expectativas: las camas en las escuelas se cuentan por miles, las aulas necesarias para deliberar por centenas, igual que las coordinadorasde talleres y las becas de comida necesarias para recibir a las que irán llegando con muchas ganas y menos recursos. Algunas organizaciones, como la Red de Mujeres Solidarias, ya están recibiendo donaciones de alimentos: "Siempre hacemos ollas populares en los Encuentros –dice Karina Ferraris–, pero esta vez cocinan los hombres, que también atienden las guarderías. Es la manera en que ellos pueden apoyarnos".

Son las "viejas encuentreras" las que más se alegran por la cantidad de jóvenes participando en la organización porque saben que con ellas fue cambiando y masificándose el perfil del Encuentro. Y porque si se perdiera diversidad no se podrían haber empujado logros como la ley de cupo, la ley de exclusión del golpeador del hogar, la ley de salud reproductiva, que ya no se llame a una violación como un "delito contra la honestidad" ni a la violencia familiar "delito privado". Es la diversidad y la garantía de que cada mujer que participe podrá hacer escuchar su voz lo que ha hecho de los Encuentros un lugar desde donde generar propuestas que han cambiado la vida de las mujeres. Y en Mendoza quieren que el encuentro que se viene sea un paso más en ese camino.

Para inscripciones o más información: *xixencuentromujeresmza2004@grupos yahoo.com.ar*

EL MEGÁFONO

Apariencias engañosas

POR MÓNICA SANTINO *

En estos días se cumplieron 57 años desde que las mujeres argentinas ganamos el derecho al voto. Es posible que deban pasar unos cuantos años más para que se considere al deporte en el marco de los derechos de la mujer. No es algo trivial o una nota de color cuando una deportista avanza en terrenos de juego nuevos, en los llamados deportes no convencionales: fútbol, rugby y boxeo. La mirada que se impulsa desde los medios de comunicación es la de la extravagancia. Mirada, que seguramente habrán soportado las sufragistas de principio de siglo pasado, además de la burla y el descrédito ante una lucha justa. Lejos de mostrar la realidad, el informe acerca de las mujeres futbolistas (*Punto Doc*, 15/9/04) se acercó peligrosamente al prejuicio instalado en el imaginario social y reforzó tabúes que existen alrededor de una práctica deportiva que por tradición cultural en nuestro país es patrimonio histórico de los varones.

Las frases pronunciadas por el conductor Daniel Tognetti tales como "si me ganan estas mujeres, me retiro del fútbol", "estas mujeres muy particulares", anunciaban la mirada puesta para construir un des-informe de la situación y de la historia de las mujeres futbolistas en Argentina.

El corte de edición lamentablemente se llevó la palabra de las futbolistas que hacía referencia al casi nulo apoyo dirigencial, a la falta de indumentaria deportiva para mujeres, a los costos sociales que tiene practicar un deporte no convencional y a las diferencias culturales que hacen, entre otras cosas, establecer bajos niveles de eficiencia en calidad futbolística con respecto a otros países –EE.UU., Brasil, Suecia, Alemania, Noruega y Japón– donde los prejuicios no funcionan como un escollo ineludible. Inclusive se habló de la vocación de futbolista. Sí, aunque les cueste creerlo. Las mujeres también pueden sentirla. Algunas nacieron para jugar al fútbol. Fui jugadora, sé lo que se sufre desde adentro y encarar una labor docente me ha llevado a deambular por varios clubes.

También se destaca en el informe mi militancia en la Comunidad Homosexual Argentina sin mencionar mi trayectoria como futbolista. No avanzamos nada si hay que seguir explicando: no es condición ser lesbiana para jugar al fútbol. La sexualidad forma parte de la vida, por ende en toda actividad humana conviven diferentes comportamientos sexuales.

A todas y todos los que trabajamos en el crecimiento y desarrollo del fútbol femenino no nos pueden engañar las apariencias. Ni la apariencia de *Punto Doc*, ni la apariencia que se mostró acerca de las jugadoras de fútbol. Que por supuesto son humanas, que alguna vez podrán beber cerveza, reírse de un canal de tele porno y además jugar al fútbol, mal que les pese a algunos hombres y a algunas mujeres también.

** Directora Técnica Nacional de Fútbol.*

las12@pagina12.com.ar

El ansia de Adriana

MUSICA Una de las músicas más originales de su país, Adriana Calcanhotto, será la encargada de cerrar el festival Estación Brasil, en el que presentará canciones de su última provocación: *Adriana Partimpim*, un disco pensado para niños y niñas, pero que cualquiera puede escuchar con placer y en el que aparece, a modo de título, el sobrenombre que le daba su padre.

POR SANDRA CHAHER

Mañana a la noche, Adriana Calcanhotto se presentará en el Gran Rex cerrando el festival Estación Brasil que trajo en los últimos días a Buenos Aires a Tom Zé, Arnaldo Antunes y hoy presentará a Naná Vasconcelos.

Que haya sido incluida en esta espectacular troupe debe ser agradecido. Calcanhotto es una de las artistas más interesantes y autóctonas que tiene Brasil. Interesante por la sensibilidad, el talento, el ingenio, la versatilidad y la capacidad de sorprender. Y autóctona porque quizá nadie de su generación entendió como ella la antropofagia de la que hablaba Oswald de Andrade: comamos de todo, a todos, algo bueno saldrá. De semejante glotonería nació el tropicalismo en los '60. "Hoy lamentablemente mucha gente 'careta', acá y en el resto del mundo, no reconoce al tropicalismo", se queja la artista gaúcha. Pero ella no sólo lo reconoce sino que lo perpetúa con la misma ansia hambrienta. Calcanhotto hace fabulosas mixturas en su música que sólo pueden ser guiadas por la osadía, la inconciencia y el talento.

Su último "manifiesto", hecho con el objetivo consciente de desconcertar, fue la edición, hace apenas un par de meses, de *Adriana Partimpim*, promocionado como un disco para chicos, pero que claramente no lo es si uno se atiene a los parámetros habituales del género. El disco, además, funciona como un momento fundacional en su carrera: la creación de Adriana Partimpim como artista, que de ahora en más editará discos igual que Adriana Calcanhotto.

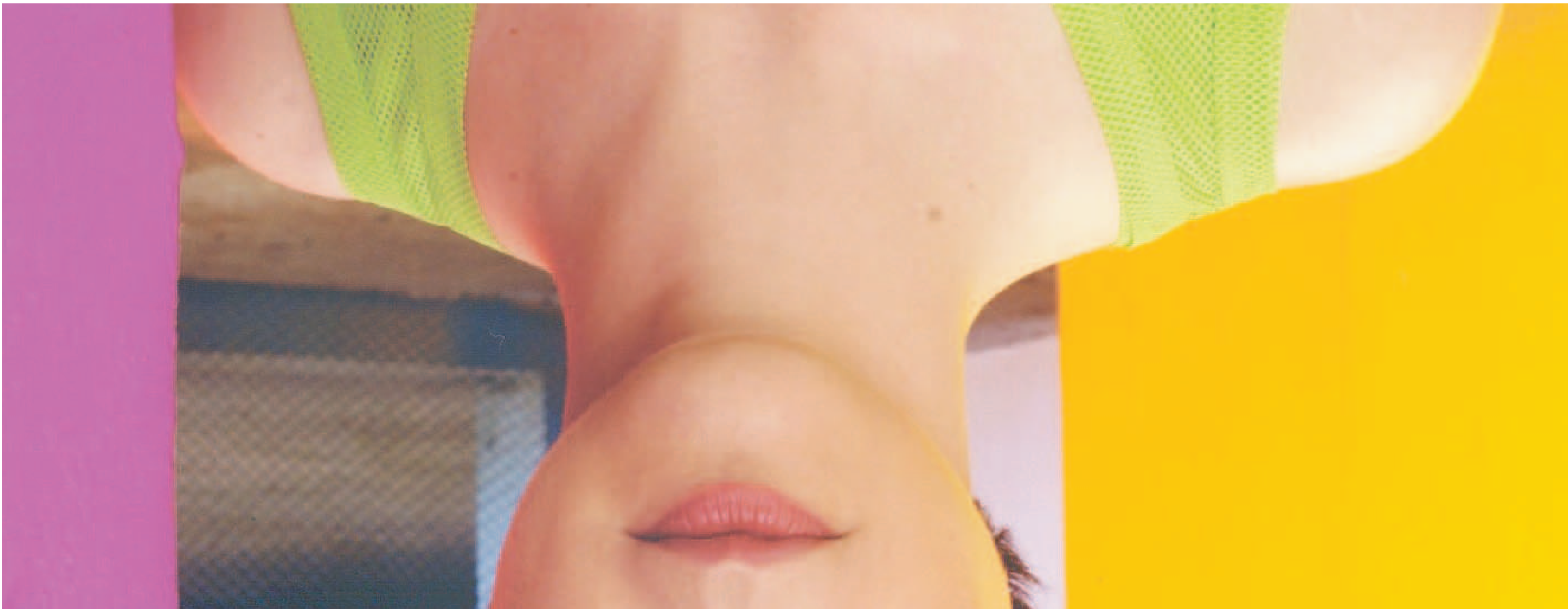
El concierto en el Gran Rex será, sin embargo, y por suerte, mucho más amplio que el repertorio de Adriana Partimpim. Y no porque el disco sea malo –al contrario, escucharlo es reencontrarse con los guiños, los retrucos y los estímulos emotivos habituales en su música– sino porque quienes vayan a verla podrán acceder a un menú mucho más completo de esta mujer ávida... de todo.

–¿Adriana Partimpim es un disco para chicos? Porque no lo parece...

–Sí. En su génesis, la idea era hacer un disco para niños. Pero, a medida que fueron desarrollándose las grabaciones, pasaron cosas. Y además, a mí no me gusta determinar a quién estará destinada mi música. Yo diría que es un disco de clasificación libre, para quien lo quiera. No pretende excluir a los adultos. Yo no creo que haya una fórmula para hacer discos para chicos, y eso fue justamente lo que me motivó para hacer éste. Los discos para chicos no son un género, casi todo es posible para ellos.

–¿Es la primera vez que le surge el deseo de un disco así?

–No. En verdad lo pensé en 1994. Escu-



ché mucha, mucha música infantil y también otras canciones que me llegaron en ese momento y que no estaban hechas para niños especialmente. Eso me recordó mi propia niñez, a mí me gustaba la música de grandes, me sentía subestimada con la música para niños. En el '94 entonces hice mi repertorio, y en el '99 empecé las grabaciones y las terminé. Pero el resultado, el sonido, no me gustó. Sentía que faltaba algo, pero no sabía qué. Ahí paré y lo retomé en el 2003 con nueva gente.

–¿Y qué era lo que faltaba?

–Que pasara el tiempo. Sólo eso. Cuando lo retomé, algunas canciones no sobrevivieron y también modifiqué algunos arreglos. *Fico assim sem você*; *Formiga bossa nova*, grabada por Amalia Rodriguez, y *Saiba*, de Arnaldo Antunes, entraron en esta nueva grabación. Eso era lo que faltaba.

–¿Hay un gesto político consciente en oponerse a las clasificaciones?

–Puede ser, pero no es sólo eso. Me molestan en general las clasificaciones y pienso de qué manera puede modificarse esa costumbre que tienen, entre otros, los periodistas de poner todo en casilleros. Y los niños, que están formándose, son el ámbito para empezar a cambiar esto. Las cosas no son tan poco complejas. Yo creo que en mi música más que de "ismos" habría que hablar de "esmos", que en portugués sería como hablar del azar, de lo que no se controla.

–Dijo que quería seguir grabando con el nombre de Adriana Partimpim.

–Sí, es el nombre que yo me daba a mí misma de chica porque así me llamaba, y me llama aún hoy, mi padre. No sé de dónde viene. Pero la idea de sostener este nombre tiene que ver con que leí en Internet un texto de Matisse sobre los artistas japoneses en el que contaba que cambiaban de nombre para poder salvaguardar su libertad creativa. En mi caso eso es difícil porque la voz está grabada, los discos existen, no puedo dejar de ser quien soy para quienes me conocen. Es más bien un gesto simbólico. Pero hay muchos chicos, por ejemplo, que no saben que Adriana Partimpim es Adriana Calcanhotto, y eso es muy bueno. Adriana Partimpim también soy yo, no es que el disco se llama así. Y cuando haga otro disco con estas características seré Partimpim, y Calcanhotto seguirá haciendo otros discos.

–¿Cómo será la música de Adriana Partimpim?

–No sé todavía... El simple hecho de revelar a los músicos que el disco era para chicos les abrió el corazón y tocaron de forma diferente. Este es el sentimiento que tendrán los discos de Partimpim.

–Toca seguido con los músicos de Moreno + 2 y en general manifiesta más gusto por artistas experimentales que por los de su generación.

–Me gustan Moreno y sus amigos *(N. de la R.: Moreno Veloso es uno de los integrantes de Moreno + 2, y el hijo de Caetano Veloso)*. Estoy más cerca de ellos y quisiera hacer más música con ellos. Estoy trabajando en una canción con Kassin y en otra con Moreno. Ellos y Los Hermanos –una banda muy graciosa y talentosa– hacen música con mucho humor. Son los que más me interesan de la música brasileña. Y mi cantante preferida es Bebel Gilberto. Pero en la manera de encarar la música son ellos. Moreno + 2 es mi banda preferida, junto a los Rolling Stones.

–¿Es para tanto?

–No hay mucha inteligencia fuera de Mick Jagger y Moreno.

–¿Y Caetano?

–Caetano es lo mismo que Moreno, pero Moreno tiene más humor *(risas)*. Es un chiste.

–¿Qué tiene que tener una canción para que la incluya en un disco suyo?

–No sé. Es muy subjetivo. La escucho y sé que la quiero. Es intuitivo. Pero siempre hay criterios internos que guían al disco completo, cosas que quizá de afuera no llegan a verse. Hay canciones que tienen relaciones entre sí, que se iluminan o influyen de alguna forma. Por eso es muy difícil para mí cerrar el ciclo de un disco, pero lo necesito para empezar algo nuevo.

–¿Elige primero las canciones de otros o compone las suyas?

–En general empiezo con las de otros autores. Eso va delineando el rompecabezas del disco. A partir de allí escribo las mías y después paso el filtro a todo.

–Muchas de sus canciones se volvieron hits e incluso fueron la banda de sonido de telenovelas. ¿Qué le interesa de este proceso? ¿La popularidad?

–Yo no sé de antemano qué va a pasar con las canciones, no sé cuál se convertirá en hit y cuál no. Pero me gusta que estén en las telenovelas o que se hagan populares porque eso hace que mucha gente llegue, a través de ese tema, a muchas más cosas que hay en mis discos. Nunca quise cantar para las cinco personas que escuchan a John Cage.

–¿Le recuerda a su niñez, cuando escuchaba la música popular de su país en la radio AM?

–No tanto esa época sino cuando era un poco más grande y había una radio en la que escuchabas la música de los grandes poetas de Brasil, Vinicius y otros más. Era un gran privilegio escuchar alta poesía en la radio. Eso hoy no pasa.

–Su formación es sumamente ecléctica y no abarca sólo lo musical. ¿Qué espacio tuvo en ella la música popular brasileña, el samba, la bossa nova, el tropicalismo?

–Tuve el privilegio de escuchar de todo al mismo tiempo sin demarcación de territorio. Es imposible para mí enfrentar a una música con otra. Y me siento igualmente influenciada por todos los artistas, no por los géneros. Porque Miles Davis es un género, Amalia Rodriguez es un género, ella no es sólo el fado. Lo mismo Piazzolla.

–Otra clasificación que no le gusta.

–Puede ser.

–Usted estuvo sólo una vez en Buenos Aires en el 2001. ¿Cómo recuerda ese show?

–Fueron dos noches estupendas en La Trastienda. Un show muy caluroso. Desde que empecé, me pareció que las personas estaban entusiasmadas, sabían los temas, fue inolvidable. En ese momento yo estaba de gira presentando el disco *Público*. Estar en gira es confortable, vas tocando el mismo repertorio. Yo aún no sé qué tocaré el sábado en Buenos Aires, porque es un show único, no estoy presentando el disco, pero me gusta mucho más el riesgo de una noche sola. ❣

MONDO FISHON



Señora Zara

Es posible evitar esa nostalgia medio tanguera que inunda el alma de cualquier mujer de clase media frente a los elegantes locales de Zara? ¿Acaso no era sobre esos pisos de madera lustrada donde se imprimían nuestros pasos en esa época que la historia ha llamado “el uno a uno”? Hay quienes de nosotras conservan remeras y camisas de excelente calidad, piezas del museo del uno a uno, compradas arrebatadamente un día cualquiera después de cobrar el sueldo. Y hay, por qué no decirlo, mujeres que todavía revuelven en sus estantes y que disfrutan de las ventajas de una tienda que trata a sus clientes como tales y es capaz hasta de devolver el dinero si la prenda no calzó como parecía en el probador, siempre que se lo haga en los 30 días que siguen a la compra. Dichosas de ellas. Las más de nosotras languidecemos frente a la ropita linda que viene de la madre patria con su olor a nuevo y su control de calidad. Lógico. Hay que ver a la señora que está detrás de tanto profesionalismo puesto al servicio de la mujer trabajadora –porque sí, ése es el perfil de la ropa de Zara–: Doña Rosalía Mera no sólo es la segunda mujer más rica de España (con una fortuna de 1600 millones de euros), sino que además se jacta de saber lo que quiere (y luchar para conseguirlo) y no teme volver a sus orígenes cada vez que alguien le pide que explique por qué con tanto bienestar elige perder dinero con otras empresas de su corporación (como Zeltia, investigaciones anticancerígenas) y dedicarse a apoyar los emprendimientos de mujeres rurales para, de este modo, reconstruir el tejido de la sociedad del campo, diezmado después de que la actividad agrícola haya empezado a desaparecer lentamente. “Los orígenes mandan, lo que está en la cabeza de todos es la etapa en que una construye sus esquemas de valores, y eso es a los 10 o 12 años”, dice Rosalía y habla de un tiempo en que el “recurso personal era lo que sabía cada uno y también lo que daba identidad”. Así, el que sabía pescar tenía pescado para el trueque y además podía enseñar el oficio. Ese intercambio ya no es tan fluido, pero la señora insiste con su fundación, que funciona en un edificio bien separado de la empresa pero a la vez unido por un pasillo-cordón umbilical, para que todos sepan cómo es de uno y otro lado. Desde el otro lado del mundo, nosotras, devaluadas y heridas de ausencia nos animamos a formular un pedido a tan dadivosa señora: ¿no se podrá, al menos por un día, volver a la época en que todas teníamos nuestra bolsita de Zara? Vamos, Rosalía, tú puedes. Nosotras queremos.





JUANA GHERSA

El tercero en cuestión

TEATRO ¿Es posible que dos minas bien diferentes amen durante años al mismo tipo trucho y veleidoso y, tiempo después de ser abandonadas, ellas –la esposa y la amante– se reúnan para rumiar su resentido dolor? Ocurre en la pieza en cartel de David Hare, *La brisa de la vida*, y las damas que se enfrentan están interpretadas por Rita Cortese y María Leal.

POR MOIRA SOTO

En una acogedora sala de estar donde los libros se amontonan al desgaire en cualquier lugar, con un ventanal al fondo que da al mar, dos mujeres se encuentran, debaten, chocan, se agreden por causa de un hombre que ya fue, pero al que compartieron por esas cosas de *La brisa de la vida* durante añares. La visitante es la ex esposa; la dueña de casa, la ex amante. María Leal y Rita Cortese, dos actrices que conocen bien el éxito televisivo y teatral, interpretan, respectivamente, a Frances y Madeleine, protagonistas de esta pieza de David Hare que se representa en el Regina, con puesta de Alejandra Ciurlanti, escenografía de Alberto Negrín y luces de Jorge Pastoriza.

La rubia de talle de junco que parece ignorar el paso del tiempo con ese perenne aire juvenil y reservado que se abre en rica expresividad cuando, por hablar de tiempos cercanos, hace *Esa relación tan delicada* o los *Monólogos de la vagina* en teatro, o *Grande Pa* en la tele, se ha tomado su tiempo para volver a la escena mientras le dice no a la TV y aspira a dirigir, quizás, una película. María Leal dice que lo de ella fue paradójico: formada en el teatro con Roberto Aulés y habiendo actuado en muchas obras, el suceso televisivo le puso un rótulo del que fue difícil despegar para volver a sus fuentes. “Ahora en teatro me consideran más, me llaman”, sonríe con un reflejo de ironía.

Rita Cortese, en cambio, con esa energía que parece tan inagotable como su talento, durante la última década se ha multiplicado en el cine, el teatro, la televisión. Este año filmó *Monobloc*, la admirable película de Luis Ortega, y ahora está –desperdiciada, hay que decirlo– en la tira *Los secretos de papá*. Ella jura que no tiene, aunque le vendría bien, una doble que la reemplace: “He hecho algunos desastres con el dinero y necesito de verdad trabajar. Pero esto del teatro lo elegí plenamente convencida. Ciertamente, me gusta el eclecticismo, la variación”.

–Si hablamos de variaciones musicales, Rita, se impone hablar de la experiencia sandriana.

Rita Cortese: –Me puso en un lugar donde nunca había estado: ese teatro demoledoramente popular. Yo había visto muchos espectáculos de Sandro, siempre fui fan de él. Así que cuando me llamaron, pensé qué podría hacer yo. Pero enseguida respondí que sí, que lo hacía.

–Confesá, ¿primero no te dio un cóctel para convencerte?

R.C.: –Sí, fui a su casa para conocerlo y me recibió con un trago llamado Penumbras que lleva gin, maraschino, cynnar... O sea que de entrada tenés como 70 grados de alcohol, sin hielo porque sólo se refresca el vaso. Y como yo soy una antigua osada borracha, tuve el tupé de decirle “qué rico, dame otro”. Bueno, te tengo que decir que no me acuerdo casi nada de esa primera reunión. Haber trabajado con Sandro, un artista, un ser tan amado, idolatrado, no se puede comparar con nada. El rompe todas las barreras sociales. Es un fenómeno religioso, hagas lo que hagas en ese espacio que genera él, siempre será verdad. A mí me dejaba un piso casi de burlesque para recitar un poema serio, casi lorquiano, y yo podía hacerlo porque el público estaba dispuesto a creer.

María Leal: –Cuando la llamaron, yo la alenté mucho, me parecía que no se lo podía perder. Tengo una amiga muy guarra que dice que hacían falta los cojones de un bucanero para hacer lo que Rita hizo. Meterse en ese escenario y no achicarse. Con ese tipo y esa sala, mi Dios.

R.C.: –Lo quiero entrañablemente, y después de haber actuado con él, no tengo más miedo.

–¿Te sentías tan divina como se te veía?

R.C.: –Eso era gracias al maquillador. Yo me sentía una gitana.

–¿La reina de las gitanas?

R.C.: –Por supuesto, qué menos: siempre una reina (grandes risas). Me divertí muchísimo, fue algo maravilloso, me sentí inscripta en la gran tradición del teatro popular. Bueno, le dije no a Norma Aleandro por trabajar con Sandro, me había llamado para *La señorita de Tacna*.

–¿Cuándo empieza a soplar *La brisa de la vida* para ustedes?

R.C.: –A María se le ocurrió que hiciéramos teatro juntas, me propuso buscar la obra apropiada, salir de gira en algún momento. Ella había ido a pueblitos perdidos a los que habitualmente no llega el teatro.

M.L.: –Por ejemplo, hay sitios a los que sólo se puede llegar en barquito, en Santa Fe. A Rita la cautivó esa imagen.

R.C.: –Sí, me muero por subir a ese barquito... Entonces, empezamos a buscar y supe de esta pieza que en España estaban haciendo Nuria Espert y Amparo Ribelles, y en Londres, Judi Dench y Maggie Smith. María consigue esta obra que me encantó porque no es nada melancólica, tiene un enfoque muy inteligente de estas dos mujeres que se juntan para hablar de aquel hombre. De aquel pelotudo, en verdad (risas).

–Si a esta obra la firmara una autora feminista, ya andarían diciendo los críticos que está en contra de los hombres, que destruye la imagen masculina...

R.C.: –Sí, pero resulta que la escribió un señor. Y estas dos mujeres tan distintas se enamoran de este tipo. Nosotras nos hemos preguntado mucho sobre este tema y hoy, transcurriendo la obra, entiendo mejor que mi personaje se haya dejado atrapar. Creo que proyectó algo, que la pasó bien, que él pudo atravesar ciertos miedos profundos de ella.

M.L.: –De todos modos, hasta que se produce este encuentro que narra la pieza, nosotras no sabemos que él nos ha hecho el mismo juego a las dos. A cada una le hablaba de la otra. En la primera lectura dijimos: pero el personaje que mejor la pasa aquí es Martín.

R.C.: –Sí, pero cuando fuimos devanando el texto, comentamos: pero qué hijo de puta. Que a mí, la amante, me hablara de la esposa, vaya y pase. Pero que a ella le contara de mí, me provoca un gran dolor.

–En realidad, se trata de una pieza para dos actrices protagonizada por tres personajes, porque Martín, aun en su liviandad, cobra fuerte presencia.

R.C.: –Claro que sí, es el tercer personaje. Me interesó mucho algo que dice Hare de su obra: que no penaliza el vicio ni exalta la virtud. Al parecer, él escribió *La brisa...* para Judi Dench, que había vivido en la realidad una historia semejante.

–¿Hare hace una descripción precisa del personaje de la esposa?

R.C.: –Frances es una mujer simple que de repente se ha convertido en una escritora de best-sellers, un poco el equivalente de lo que pasó con la autora de Harry Potter. Es menor que Madeleine: por esta indicación, antes de leer la pieza, le digo a María: “Yo tengo que hacer la amante”, porque no es que yo lo sea, pero parezco más grande (risas a dúo).

–Rita, vos has conseguido imponerte con un físico rubensiano y ser muy solicitada en un país donde el modelo suele ser la anoréxica con siliconas.

R.C.: –Claro, y está bueno, buenísimo romper un poco ese molde.

–Y en la obra, la que no responde a la imagen convencional de la amante –más joven, más flaca, más decorativamente bonita que la esposa– sos vos.

R.C.: –Sí, pero en este caso no tuve que imponer nada. Lo decidimos por esta situación que te mencioné antes... lamentable, por cierto, de parecer mayor (más risas).

M.L.: –Cuando apareció *La brisa...* yo estaba ensayando un monólogo de Koltès, mirá vos, con Ciurlanti, con Negrín en la escenografía y Pastoriza en la luz. Ellos forman un equipo muy armonioso, ahí decidimos largarnos con Hare.

R.C.: –Un equipo de lujo, todo es de una bonhomía y una suavidad fantásticas en este teatro Regina que es tan lindo, con tan buena acústica. Hay días que se nos ocurren otras cosas, le propongo a María bajar de distinta forma y ella me dice que entonces va a probar tal desplazamiento... Salir así, y tener esa conexión con alguien en el escenario, esa certeza de que todo va a estar bien, de que no hay que cuidarse del otro –cosa que no siempre sucede– es maravilloso. Algo semejante me pasó en otra oportunidad con Tina Serrano, para mí una maestra.

–*La brisa*... presenta a dos personajes y una situación dramática que ocurre en tiempo real, que deben sostener durante casi hora y media.

R.C.: –Sí, hay que sostenerla. Pero está saliendo cada vez mejor. La presencia del público es decisiva, ese misterio del teatro que lo hace tan mágico. Cuando llega el público, por más ensayada que esté la pieza, se empieza a resignificar todo, te empiezan a aparecer los huecos, descubrís lugares que no habías transitado nunca, una cosa muy rara.

M.L.: –Sí, la obra se termina de hacer con el público, que te devuelve, te alimenta. La comunicación sucede, la percibimos, es muy gratificante.

–Recordemos que estamos hablando de dos enemigas irreconciliables.

R.C.: –Tal cual. Pero a través del desarrollo de la obra hay una evolución en las dos, hay algo que se modifica después de este encuentro.

M.L.: –Frances cuenta todo, se conduce de determinada manera porque tiene un arma. La confesión de Madeleine creo que es ética, desde un lugar de mayor grandeza. Imaginate, cuando ya estaban adjudicados los personajes y leímos la obra, yo me quería matar... Porque sí, el personaje de Madeleine es el más interesante, el más jugado, el más libre. Pero después de esa primera impresión empecé a descubrir matices en Frances, ella tiene su complejidad.

R.C.: –Por la forma en que dio esta distribución de los roles, nos hemos planteado la posibilidad de hacer cada una, alternadamente, a Frances y a Madeleine. Esto sería una primicia absoluta. Quizás en enero cambiemos ¿querés?

M.L.: –Sí, claro que sí. A la directora también le gusta la idea. Puede ser muy incitante. En diciembre paramos un poco, ensayamos e invertimos los roles. Por supuesto, cada una haría su propia creación, sin imitar lo que inventó la otra.

–Total, las dos quieren a Martín, pese a su truchez...

R.C.: –Sí, pese a todo. Creo que mi personaje tiene una especie de debilidad ideológica por él. Porque en principio, una mujer como Madeleine, tan plantada en el rigor ético, no parece apta para dejarse seducir por este Martín tan insustancial. Ella se ablanda un poco, disfruta de la zona más agradable de él.

M.L.: –Frances es muy chica cuando se encuentra con Martín, tiene 17 y él es muy guapo. Con el tiempo, ella se va quedando como persona, es una mujer acotada que se casó con un miembro del Consejo de Asuntos Jurídicos de la reina... Ella se ocupó de los chicos, de todo lo doméstico, creo que nunca conoció a otro hombre. Martín fue el eje de su vida, como les pasa a tantas mujeres dependientes. En verdad, ni siquiera sé si Frances es capaz de apuntar, de disparar. Ese gesto puede ser una imagen mental de ella. Ella no soporta que sus hijos viajen para estar con el padre y la pendeja. El éxito de sus novelas no la compensa.

R.C.: –Es curioso que en el transcurrir de *La brisa...*, las risas de la platea provengan sobre todo de los hombres, les gusta esta obra.

–¿A pesar de que todo el planteamiento los pone en cuestión?

R.C.: –Sí, hay algo en la conducta de Martín que los lleva a identificarse. Es muy notable lo que les pasa, a nosotras nos sorprende ese efecto en ellos.

M.L.: –Bueno, un director amigo me llamó y después de darme su opinión sobre la pieza, la puesta, etcétera, me dijo que teníamos que tomar un café para hablar de Martín. Es que él ejerce un poder que a primera vista parece inexplicable.

M.L.: –De todos modos, creo que Martín la amaba a ella, a Madeleine.

R.C.: –Yo pienso que nos amaba a las dos. En fin, hay secretos que no podemos revelar.

M.L.: –Pero él le dice a Madeleine: “Si no te hubieras ido, todo esto no habría sucedido”. Y yo deduzco que “esto” soy yo, que lo dice por mí. Mirá (a Rita, como enojada), hoy en el escenario te pego un tiro de verdad. ❣

Hasta que se produce este encuentro que narra la pieza, nosotras no sabemos que él nos ha hecho el mismo juego a las dos. A cada una le hablaba de la otra.

CHIVOS REGALS



Restas

Ocho semanas es el tiempo que, aseguran los laboratorios Roc, le lleva al Retinol Body Modelling reducir 2 centímetros de cintura y 1,3 cm en la cadera, y mejorar la apariencia de la piel con celulitis. Las maravillas se logran tras aplicar el gel-crema, producido a base de una combinación de Retinol, cafeína y DrainOx Complex (un complejo de aminoagentes, ruscogenina y neuroscogenina). Viene en presentación de 150 ml y tiene un precio recomendado de $ 75,9.



Look nuevo, nombre nuevo

A cinco años de haber debutado en las góndolas, la bodega Terrazas de los Andes cambia la imagen de las botellas de la colección Reserva: cada variedad tendrá un paisaje diferente y propio en la etiqueta, que replica la terraza del viñedo de origen. Además, a partir de la cosecha 2001 los sabores del Terrazas Gran (cabernet sauvignon y malbec) tienen nombre propio: Afincado, en honor a los inmigrantes que sentaron en la Argentina las bases de la industria vitivinícola actual.



Dorarse

Para exhibir un bronceado casi natural sin necesidad de haber tributado tiempo al sol, Nivea ofrece Sun Touch, un autobronceador hidratante en spray, de aceite natural de nuez de macadamia y vitamina E. Está recomendado para dermis delicadas y sensibles, con tendencia a deshidratarse y mancharse, y se aplica una vez cada cinco días.

TEATRO



Boda oriental

En el Cercano Oriente, un casamiento lleva tres días de celebración entre preparativos, convites, danzas, rituales, canciones, risas y nervios. La especialista Paula Lena ha realizado una síntesis de estas tradiciones en torno a la boda, cosas en común que llegan a las ceremonias de Egipto, Marruecos, Armenia, Argelia, Irak, India, la cultura judía y la gitana. El espectáculo se llama *Secasaencasa, Postales de bodas orientales*, y participan Magalí Freire, Andrea Pignato, Valeria Romani y la propia Lena en este tiempo compartido entre mujeres, rituales de limpieza espiritual, la procesión hasta el lugar de la fiesta.

Secasaencasa, Postales de bodas orientales, *los sábados a las 20 en Costa Rica 4684, timbre 9, a $ 10,* www.paulalena.com.ar





Paraguas abierto

Miriam Martino y Liliana Romero, dirigidas por Esteban Fernández, interpretan *Las del paraguas*, pieza de Marcelo Bertuccio acerca de dos mujeres secretamente unidas por un recuerdo escurridizo. El tema, una vez más, es recuperar la memoria para convertirse integralmente en persona, reencontrarse con la dignidad después de haber atravesado el dolor y la ausencia de justicia.

Las del paraguas, *los sábados a las 20.30 en El Búho, Tacuarí 215, 4342-0885, a $ 8, estudiantes y jubilados a $ 4.*

MUESTRAS

Diario de un recién casado

Invocar el espíritu del Juan Ramón Jiménez de *Diario de un poeta recién casado* para lanzar al aire el imaginario pequeñoburgués de la intimidad conyugal y ver qué flota: el viaje en barco, la cámara nupcial, la excursión, el paisaje, los proyectos domésticos. Entre la percepción visual y el lirismo, Daniel Link (en textos) y Sebastián Freire (con sus fotos) recorren un camino de preguntas (sin respuesta) y humores estéticamente inquietantes (¿quién es el recién casado, o habría que decir quiénes?).

En el C.C.R. Rojas, Corrientes 2038. Hasta el 22 de octubre. Entrada libre.

LEO



Manual para sibaritas

Hay buenas sorpresas en la nueva edición de Viñas, Bodegas y Vinos de América del Sur/2005: de la mano de Diego Bigongiari y con la excelente nariz de Marina Beltrame como jefa del equipo de catadores, la guía de Austral Spectator invita a descubrir la sorprendente calidad de los espumantes brasileños (¿a que no se lo esperaba?) y los cuatro néctares uruguayos que se colocan en la lista de los 61 vinos top de la región (29 chilenos y 28 argentinos, no podía ser de otra manera). ¿Que ya tiene la del año pasado? Eso no quiere decir nada, apenas 6 de los 50 mejores se encuentran en la lista de este año. Además, el vino es dúctil al tiempo y frente a esto no hay más que inclinarse y dejarse aconsejar por los que saben.

Seis sesiones sobre literatura gay

Mariana Enriquez –autora de *Bajar es lo peor* y una de nuestras eximias colaboradoras– y Claudio Zeiger –Radar y Radar/libros, autor de *Nombre de guerra* y *Tres deseos*– son los anfitriones de seis encuentros para leer y armar el rompecabezas de un panorama posible de la literatura gay contemporánea. Desde los precursores hasta las identidades múltiples, desde la experiencia al nacimiento de una narrativa de (este) género, el seminario recorrerá textos inéditos en español –obviamente con traducciones propias–, autores latinos y, especialmente, argentinos.

Desde el 18 de octubre, todos los lunes en Ecléctica (cosas de artistas), Serrano 1452. Más información: eclecticaeventos@yahoo.com.ar



La edad de la inocencia

Todo lo que siempre querías saber sobre la tele de la década del '50 –e incluso lo que ocurría paralelamente en el cine, la radio y el teatro– esté en el libro *La magia de la televisión* (Ediciones Jilguero), de Jorge Nielsen. Allí están todas las series, todos los programas llamados femeninos, los infantiles, los deportivos, los ciclos teatrales, los educativos. En algunos casos se tiene la sensación de que la máquina del tiempo se ha detenido, y en otros, que la TV local involuciona alegremente. El acopio de información que ofrece este volumen es de gran minuciosidad, imprescindible para la consulta. Ya se anuncian los tomos dedicados a los '60 y a los '70.

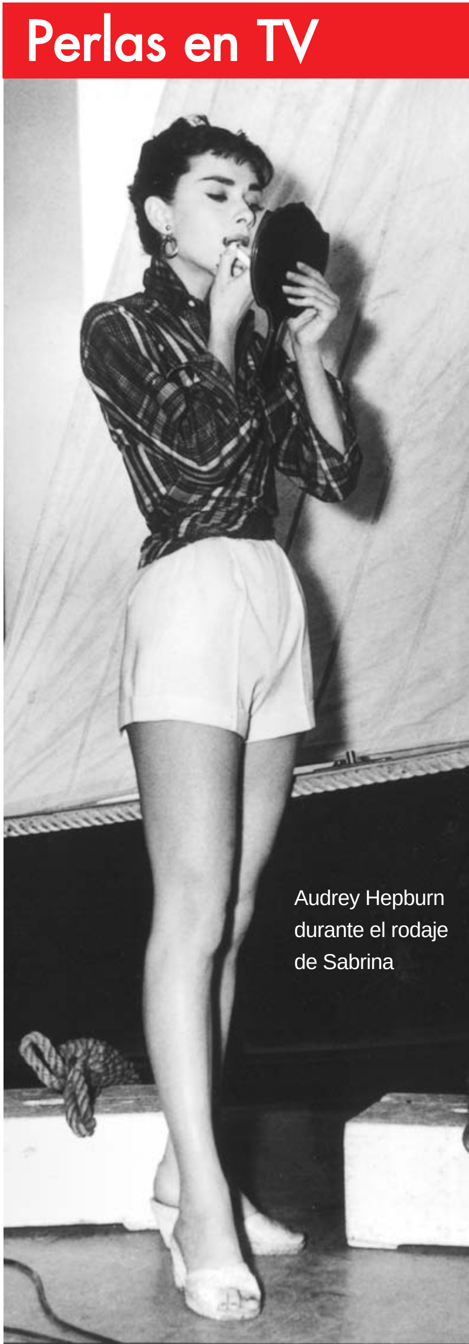
OPORTUNIDADES

Fenómeno

En el encuentro mensual de octubre, Lucky Strike programó –de manera más que coherente con citas anteriores, engalanadas por obras de Kurosawa, Hitchcock y Bruce Lee– una función privada de gala: la proyección de *Freaks*, de Tod Browning, una de las películas más modernas y shockeantes filmadas en los años 30. Para reservar lugar, hay que registrarse en el sitio oficial de la empresa auspiciante, *www.luckyflavor.com.ar*

Hoy a las 23.30 en el Malba.

Perlas en TV


Audrey Hepburn durante el rodaje de Sabrina

HOY VIERNES
El pájaro de las plumas de cristal
a las 23.55 por Europa Europa
Todavía veinteañero, el debutante Dario Argento ya ensangrantaba virtuosamente la pantalla. A aquellos que creen que Kitano descubrió el estallido de violencia brutal en medio de la quietud, les vendría bien repasar esta ópera prima que transcurre en una Roma desoladísima.

SABADO 2
Pollock
a las 14 por HBO
Ed Harris es, ciento por ciento, Jackson Pollock, el genial y desaforado pintor norteamericano en esta producción que también dirigió y produjo, y que logra arrimarse al misterio del proceso creativo.
Los 400 golpes
a las 22 por Europa Europa
Revelación de Francois Truffaut como cineasta capaz de trasmitir, a través de un relato autobiográfico, todo el dolor, la soledad y la rebelión de un adolescente malquerido, encarnado por Jean-Pierre, para siempre su doble.
Los lunes al sol
a las 23.45 por Cinemax
En una ciudad del norte de España, antiguos trabajadores de un astillero cerrado sobreviven malamente. Mientras que algunos mantienen la esperanza y el espíritu de lucha, como el personaje que encarna memorablemente Javier Bardem, otros van cayendo en el desaliento.

DOMINGO 3
Camino de retorno
a las 18 por I-Sat
Film atípico, que avanza sorprendiendo siempre con un registro inclasificable entre el cine negro, la humorada y ciertos rasgos surreales, para contar la complicada relación entre un asesino a sueldo (Dennis Hopper, también realizador) y una artista conceptual, tan linda e inteligente como Jodie Foster.

LUNES 4
Umberto D
a las 18.10 por Europa Europa
Uno de los más prestigiosos exponentes del neorrealismo italiano de la posguerra, firmado por Vittorio De Sica. La agobiante tragedia de un viejo excluido de un mundo que contribuyó a construir.
Todo por un sueño
a las 22 por 26
Sobre un mordaz guión de Buck Henry, basado en una novela de Joyce Maynard, Gus Van Sant aplica con suma eficacia recursos del reportaje periodístico, el policial, la comedia de costumbres para dar forma a esta sátira sin atenuantes al trepadurismo mediático. Nicole Kidman da miedo.
Los acusados
a las 22 por 36
Vale sobre todo por el tratamiento honesto, sin sensacionalismo, casi didáctico de un caso real de violación. Jodie Foster, para no variar, irreprochable.

MARTES 5
El sabor de la cereza
a las 16.50 por Europa Europa
El paseo en coche hacia la muerte que realiza un hombre maduro, del que no conoce casi nada, aparte de la profunda aflicción de su mirada. Aunque solidario con su protagonista, Abbas Kiarostami no busca despertar la compasión.
Mujer fatal
a las 20 por 53
Una ladrona de diamantes estafa a casi todo el mundo en este delirio por el que vale dejarse arrastrar compartiendo el placer de filmar de Brian De Palma.
Sabrina
a las 22 por Europa Europa
No por tratarse de una comedia con una cenicienta entre dos galanes, Billy Wilder deja de lanzar sus dardos mordaces a estilos y conductas norteamericanos. Se nota que Humphrey Bogart está a desgano, pero William Holden y sobre todo Audrey Hepburn *(en la foto durante el rodaje)* juegan lo suyo con gracia y elegancia. Sabrina impuso los zapatos chatos y el pelo corto que luce la aristocrática estrella, cuya hada madrina en este film –cuando de modesta hija de chofer se convierte en dama sofisticada– fue el diseñador Givenchy.

JUEVES 7
Jamón, jamón
a las 23 por I-Sat
En la España del jamón serrano, los toros, el machismo y la sagrada institución familiar, Bigas Luna planta su cámara irreverente y nada lo detiene cuando se lanza a desentrañar los estragos de la pasión sexual. Otra actuación del descojonante Javier Bardem en la semana, un presente que ustedes sabrán apreciar.



RESISTENTES

La aparición de diarios personales, historias de vida, películas documentales y otros testimonios sobre la Alemania nazi refuerza la idea de que siempre hay una manera de resistir el abuso, la injusticia, la brutalidad, el terrorismo de Estado. El libro de Martha Schad, *Mujeres contra Hitler* (Península, Barcelona, 2003), registra las actividades de amas de casa, profesionales, artistas que se arriesgaron –muchas perdieron su vida en el empeño– por militar contra el nazismo, ayudar de alguna forma a los judíos, mantener sus compromisos políticos, morales, afectivos. Entre ellas figuran las esposas que protagonizaron el llamado “motín de Rosenstrasse”, que tuvo lugar en marzo de 1944, actitud que en algún punto emparienta a estas mujeres con nuestras Madres de Plaza de Mayo.
Durante la aciaga época nazi, los judíos y las judías que se habían casado con “arios” o “arias” entraron en el régimen de matrimonios “mixtos” y, aunque no fueron detenidos/as –hasta cerca del final de la guerra, en muchos casos– se las/os sometió a un sistema cada vez más restrictivo (no podían pasear en sitios públicos, tener animales domésticos, escribir, conducir...), que incluyó la quita progresiva de sus pertenencias. Hubo casos enaltecedores como el de Eva Schlemmer, que se negó a divorciarse de su marido Victor Klemperer, cuyos diarios –que fueron conocidos en 1995– ella supo ocultar; y otros lamentables como el del alemán protestante Ernest Jahn que conociendo la amenaza que significaba para su esposa, la médica Lilly Jahn, se divorció (ella fue deportada a Auschwitz y murió en junio de 1944). Entre las “arias” que protegieron valientemente a sus maridos están las del grupo de Rosenstrasse. Estas mujeres, de diversas edades y condiciones, enteradas de que sus maridos estaban detenidos en una antigua sinagoga, permanecieron pidiendo por ellos día y noche hasta que consiguieron su propósito. La cineasta Margarethe von Trotta se inspiró en esta historia para realizar *La calle de las rosas*, un emotivo film visto en la reciente Semana de Cine Alemán, que cumple eficazmente con su intención de sensibilizar al público, sostener la vigencia de la denuncia de las atrocidades, mantener viva la memoria.
Este es también, por cierto, el objetivo de la actriz y dramaturga local Marta Betoldi, autora de la pieza teatral *Contracciones*, estrenada en el ciclo Teatro x la Identidad, que está ofreciendo sus últimas funciones en el Andamio 90 antes de salir de gira por el interior, interpretada por la propia Betoldi y Nacha Córdoba (foto), con precisa puesta en escena de Mario Pasik. Evitando toda demagogia y dejando de lado el fácil maniqueísmo, la autora narra simultáneamente sobre la escena la historia de dos embarazos: el de Andrea, una joven sin compromiso político que es detenida-desaparecida en 1976 (se sugiere la militancia de su marido), y el de Laura, una chica contemporánea. Ambas escriben un diario, eligen nombre para la hija que van a tener, tienen antojos. Pequeñas pistas, aparentes coincidencias van conduciendo a la revelación de que Laura es hija de Andrea. Una hija nacida en cautiverio y robada a la madre. Con delicadeza y empatía, Betoldi hace fluir y confluir las dos historias con una emoción creciente que aviva, reaviva la indignación frente a lo que fue la arrolladora maquinaria del terror de Estado. Sin idealizar a estas mujeres comunes en circunstancias extraordinarias que enfrentan el abismo de la incertidumbre que se les abre, *Contracciones* también recuerda que la verdad sobre su identidad hace más libres a las personas, a la vez que puede llegar a reparar en parte el terrible daño perpetrado.
La pieza de Marta Betoldi ha despertado interés internacional: traducida al francés, se presentó en abril del 2002 en el Congreso de la Mujer realizado en París, mientras que en enero del 2002 se entrenó, en inglés, en el Teatro Arcola perteneciente al Royal Theatre de Londres, interpretada por la compañía dirigida por Tiffany Watt-Smith. En noviembre del 2003, *Contracciones* se puso en escena en Lille, Francia, bajo la dirección de Muriel Hunet, y en febrero del 2004 se estrenó en México DF.

Contracciones, ***en el Andamio 90, Paraná 660, los viernes y sábados a las 20.30, 4373-5670.***

ROLANDO ANDRADE



MARGARITA MEIRA AL MOMENTO DE IR A DECLARAR A TRIBUNALES

de la calle a la celda

POLÍTICA **Carmen Yfran, integrante de Ammar-Capital, y Margarita Meira, vendedora ambulante, están detenidas desde los incidentes frente a la Legislatura porteña, el último 16 de julio. Ninguna aparece en los videos que se ofrecieron como prueba, pero la Cámara del Crimen confirmó la semana pasada su prisión preventiva. Ellas no saben por qué.**

POR VERONICA GAGO

CARMEN

Es un viernes primaveral. "Está linda la calle, ¿no?", es lo primero que dice al aparecer en el boxer destinado a las visitas. El sol entra a borbotones en la unidad 31 del penal de Ezeiza, donde Carmen Yfran está presa desde hace diez semanas. La detuvieron el viernes 16 de julio, cuando se retiraba de la movilización de protesta contra la reforma del Código Contravencional. "Estaba en un quiosco comprando cigarrillos y chicles con otra compañera. Nos estábamos yendo hacia la calle Balcarce. Me agarraron de atrás. Lo primero que pensé es que me iban a robar; hasta que sentí el palo del policía cruzado en el pecho. Me subieron al carro de asalto y me llevaron para una comisaría en Lugano", relata. Los policías estaban de civil y en ningún momento se identificaron. Ese día empezó una absurda pesadilla que aún no termina. "Al principio creí que nos iban a hacer una averiguación de antecedentes y largarnos. Pero después de diez horas de hambre, frío y olores nauseabundos en Lugano, nos llevaron a Tribunales, que parecía un salón de fiestas por la cantidad de abogados, fiscales y funcionarios que daban vueltas. En la madrugada del lunes ya estaba en Ezeiza."

Carmen es una de las fundadoras de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina Ammar-Capital. Tiene 54 años, un hijo y un nieto a los que extraña con desesperación, pero aún no se anima a que la visiten. Su madre, supone, estará enojada: se enteró de que ella no trabajaba en un geriátrico recién ahora, al hacerse conocida la noticia de su detención. Cuando llegó al penal, pensó que sería por unos días. Ahora acaba de recibir la noticia del fallo de la Sala V de la Cámara del Crimen que confirmó los procesamientos de los 15 detenidos por lo sucedido frente a la Legislatura porteña –entre los que se cuenta–, lo que obliga a los manifestantes a permanecer tras las rejas al menos hasta la instancia del juicio oral. La imputación que se ratificó fue de coacción agravada y privación ilegítima de la libertad.

"Parece que voy a pasar las Fiestas acá", dice mientras se le inundan los ojos de lágrimas. Una amiga de Ammar-Capital y otra de la Universidad de Madres de Plaza de Mayo que la visitan intentan darle ánimo, sin lograr evitar que a ellas también los ojos se les empañen de angustia.

"Nosotras no aparecemos en los videos de los disturbios. No tienen pruebas. Es una injusticia completa", insiste Carmen. Y recuerda la sorpresa de ella y de sus compañeras al ver bajar de una camioneta, a pocas cuadras de la Legislatura, a seis hombres encapuchados. "Vimos clarito cómo sacaban palos, huevos y fierros. Se fueron enseguida para adelante y empezaron con los destrozos."

Carmen es conocida en el pabellón como "la piquetera". Le tienen respeto desde que se ofreció frente a las celadoras a ir como voluntaria a un tubo –las celdas de castigo que tienen el tamaño de un colchón– a cambio de que hagan algo para que vuelva el agua al penal, tras tres días de no tenerla. Está en un "rancho" –que es como se dice en la jerga carcelaria a la formación de cuatro o cinco cuchetas puestas en círculo y tapadas con frazadas o bolsas de nylon– con otras cuatro presas. "Voy a la escuela y a la biblioteca, y leo como nunca antes. Si no, te volvés loca", dice Carmen. Escribe sin parar. Hace una memoria de cada día en el penal. Le suma reflexiones y comentarios sobre el sistema carcelario, las vidas de otras presas, la relación con la policía adentro y afuera de Ezeiza, su propia historia y la de sus compañeras. También se dedica a estudiar puntillosamente el Código Penal, incluso otras detenidas ya le hacen consultas.

Carmen hace una suerte de genealogía que la lleva a su preocupación actual: "Durante la dictadura, a las prostitutas nos llevaban al Instituto San Miguel, donde nos hacían cortar el pasto con la mano, nos golpeaban y nos picaneaban. Con los famosos 21 días de los edictos, te llevaban o tenías que pagar para seguir trabajando. Desde que nos formamos como organización, aprendimos que teníamos derechos y nos empezamos a negar a pagar las coimas a la policía. Ahora, con la aprobación del Código Contravencional, se vuelve a una situación donde la policía recupera sus cajas de recaudación: decime, ¿quién va a tener plata para pagar una multa de 400 pesos o para perder cinco días de trabajo en tareas comunitarias? Es evidente que empiezan las coimas de nuevo. Hoy una *salida* que antes no se hacía por menos de 50 pesos, se hace por 20, de los cuales a las chicas les quedan 7". Con su voz resfriada –hace cuatro días que no tienen agua caliente para bañarse– se enfurece una vez más: "Lo que quieren es sacar a todos los pobres de la Capital".

Estaba en un quiosco comprando cigarrillos y chicles con otra compañera. Nos estábamos yendo hacia la calle Balcarce. Me agarraron de atrás. Lo primero que pensé es que me iban a robar, hasta que sentí el palo del policía cruzado en el pecho

MARGARITA

Margarita Meira comparte la unidad con Marcela Sanagua, otra de las chicas de Ammar-Capital que está detenida junto a su hija de 20 meses. Margarita es vendedora ambulante desde que la convertibilidad la dejó sin su trabajo de siempre: coser lencería para las marcas James Smart y Pierre Cardin. "Cuando empezaron a importar todo, me quedé en la calle." Se hizo vendedora ambulante de golosinas y baratijas y puso un comedor en su barrio, Constitución. También armó junto a su marido la Cámara de Comerciantes de la Vía Pública. Ya desde entonces se enfrentaba a diario con el capitán de navío Norberto Varela, entonces interventor de la policía municipal de Buenos Aires en la intendencia de Fernando de la Rúa. Varela debió renunciar cuando se supo que lideraba un grupo interno de Inteligencia y defendió públicamente al represor Alfredo Astiz. Su reemplazante fue Jorge Enríquez: ex delarruista, luego bullrichista y actual macrista y ferviente promotor del endurecimiento del Código Contravencional. Desde aquel momento, Margarita conoce a Enríquez en su cruzada contra los vendedores ambulantes.

"Ese día (de los incidentes) lo vi por TV desde el bar frente a la Legislatura. Yo tuve cáncer de pulmón y fui operada. No estoy ni estaba con salud suficiente como para andar corriendo, por eso me quedé en el bar. A las dos de la tarde salí con mi marido y otro amigo porque ya bajaban la persiana del lugar y empezamos a caminar por Diagonal Sur: en la esquina de Bolívar vemos que detienen a un hombre y que unos policías de civil le pegaban salvajemente. Era justo la esquina del Colegio Nacional Buenos Aires y había tres pibes viendo lo mismo que nosotros: a ellos los pusieron contra la pared y también se los llevaron detenidos. Después me enteré de que eran vendedores ambulantes. Fuimos a la comisaría 2ª a hacer la denuncia y no nos daban bolilla. En eso entra Enríquez a la comisaría y decidimos irnos al Ministerio de Justicia. Ahí presentamos la denuncia, de la que tenemos una copia sellada. Ya serían como las 5 de la tarde. Fuimos a tomar el subte y ahí nos encontramos con una periodista de Canal 9 que de pronto vemos que corre y vuelve enseguida detrás de una gran cantidad de policías. A los pocos minutos nos arrestan."

Margarita habla mucho y rápido. No alcanzan los tiempos de la visita para contar todo lo que quisiera. Pero antes de irse aclara: "Yo fui a la marcha por mis hijos y mis nietos; no estoy de acuerdo con que bajen la edad de imputabilidad ni tampoco con que le den a la policía más poder, porque ya sabemos cómo termina eso".

salir del autismo

EDUCACION **Un informe presentado esta semana pone de relieve la gravedad del embarazo adolescente en nuestro país –sólo cuatro de cada diez chicas embarazadas siguen estudiando después del parto–, convertido en epidemia gracias a la falta de educación sexual y al sobreestímulo erótico que se recibe con sólo prender la tele.**

POR LUCIANA PEKER

Historias de sexo de gente común dice la voz del locutor después de que él la mira a ella, ella se baja el bretel, la tele muestre el combo culo-teta-culo como en un clip de MTV (o como las tetas de Luciana Salazar con el logo de MTV, como parte del entertainment de MTV). *Historias de gente común*, dice y muestra la tele, avanza, justo, justo, antes de que Alf haga el chiste de apagar las velitas mojando toda la torta con un vaso de agua, a eso de las 15 y pasadas. *Historias de sexo de gente común*, dice y muestra la tele.

La tele –¿hay qué decirlo?– ya no se horroriza del sexo, pero –¿hay qué decir paradójicamente?– se sigue ruborizando si hay que hablar –las pocas veces que hay que hablar– de educación sexual. Ahí, la tele sólo permite que se hable de sexo con un cura formando parte del polémico tema –en el que la Iglesia tiene mucho más lugar que la gente común de la cual, después, se muestran sus historias de sexo– o con Mariano Grondona preguntando si hay que enseñarles a nuestros hijos a masturbarse.

La tele muestra, provoca, transpira y hace transpirar. Pero se vuelve muda si se trata de informar. El sexo no es tabú, pero la educación sexual sí. "Los chicos reciben imágenes eróticas que despiertan su erotismo, pero después no se les da información sobre sexo. Se les dan mensajes estimulantes, pero después se les pide que conserven su inocencia. Es muy paradójico porque, además, está probado que el erotismo televisivo estimula el despertar sexual, mientras que la educación retrasa la edad de inicio de las relaciones sexuales", señala Alicia Figueroa, ginecóloga del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam), que pide que se declare una semana de prevención del embarazo adolescente con una serie de actividades que van a culminar hoy, a las 21 horas, en el Teatro San Martín con un show de música electrónica del grupo Entre Ríos.

Figueroa advierte: "El inicio de las relaciones sexuales es, cada vez, más precoz: a los 16 años, en la clase media escolarizada y a los 14 años, tendiendo a menos, en los sectores humildes. De hecho, Argentina, tiene el promedio de edad de iniciación más bajo de Latinoamérica, pero sólo un tercio de los chicos usan anticonceptivos".

En este contexto, el Celsam presentó el informe *Embarazo adolescente: una sociedad autista*, en donde se señala la responsabilidad de las autoridades, los padres, las escuelas, los medios de comunicación y los servicios de salud en la falta de prevención de los embarazos no deseados en la Argentina. Porque todavía no todos los adolescentes tienen acceso a métodos anticonceptivos. Y, además, falta un plan de educación sexual que garantice la información necesaria para que la sexualidad sea un factor de placer y no de riesgo. "Las adolescentes están abortando cada vez más. El aborto en menores de 18 años en condiciones de riesgo aumentó el 40 por ciento", subraya la ginecóloga Diana Galimberti, subdirectora del Hospital Alvarez e integrante del Celsam.

FUNDAMENTALISMO PRESTOBARBA

Por otra parte, una de las peores consecuencias del embarazo es que –en una sociedad ya excluyente– expulsa a las chicas del sistema educativo. De cada 10 adolescentes que estudian al momento de quedarse embarazadas sólo cuatro sigue estudiando después de parir. La realidad toca la puerta de los colegios. Pero todavía se discute si esa realidad tiene que abrir una materia en las aulas.

En este momento, en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires se trata un proyecto de la diputada Ana María Suppa, que es fuertemente resistido por los sectores conservadores del macrismo y por la Iglesia Católica que no quiere, centralmente, que se obligue a los colegios privados religiosos a dar educación sexual. "Los derechos del niño están por encima de la patria potestad –reafirma Figueroa–. Yo puedo decidir que mi hijo vaya a un colegio católico e inculcarle valores, pero no impedirle el derecho a la información." "De ninguna manera se puede permitir que haya dos clases de adolescentes, ni dos clases de propuesta educativa", enfatiza Suppa.

Hasta ahora, fueron a exponer a la Legislatura organizaciones civiles, expertos y la Arquidiócesis. También se espera que la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires haga su propuesta. Mientras tanto, hay lugar para las ideas –y los lobbies– más inverosímiles. El macrista Jorge Enríquez, del grupo Juntos por Buenos Aires, presentó una iniciativa para que la educación sexual no se haga con los chicos, sino a través –y exclusivamente– de talleres para padres. "Estoy de acuerdo con los talleres, pero de ninguna manera pueden sustituir la educación sexual", le remarcó Suppa a Enríquez, en un diálogo entre bancas. "Entonces vas a sacar el tema de la perspectiva de género del proyecto", la presionó el diputado porteño. "¿Cómo vamos a sacar nuestra lucha desde hace tantos años?", le contestó ella.

En declaraciones al boletín informativo sobre infancia de Télam-Unicef, Enríquez ya había demostrado su fervor –¿hay qué decir medieval?– antigénero. "Lo único que falta es que a los varones les digamos que tienen que usar hebillitas y a las chicas Prestobarba", se despachó el diputado. Además del fundamentalismo arcaico que intenta que los estereotipos de lo que es ser chico y chica no cambien, para que tampoco se avance en la igualdad entre varones y mujeres, el propio ejemplo utilizado por Enríquez del símbolo de masculinidad tradicional ya quedó en desuso. Este año, Prestobarba eligió para promocionarse, dentro y fuera de la ficción, a Emilio Uriarte el personaje de Gabriel Goity –enamorado de Laisa, una travesti– en *Los Roldan*. Ni siquiera la Prestobarba sigue siendo cosa de los machos de antes, que no usaban ni gomina, ni preservativos, ni miraban travestis. Pero Enríquez sigue viendo otro canal.


SANDRA CARTASSO

"La sexualidad de los adolescentes se va a iniciar sí o sí, con conocimiento y responsabilidad, o con descuidos y riesgos –concluye Figueroa–. La sociedad tiene que decidir si protege o descuida a sus jóvenes."

** El Celsam brinda información y orientación gratuita en anticoncepción en el 0800-888-235726 o en* www.celsam.org

URBANIDADES

No más culpas

POR MARTA DILLON

¿Es una marca para toda la vida el aborto? ¿Es una situación traumática que se arrastra como se arrastran otras y que duelen en la memoria como una herida? ¿Sería distinto si el acceso y la información sobre todas las herramientas anticonceptivas fueran un hecho para todas las mujeres con una vida sexual –heterosexual– activa y sólo se llegara a la situación del aborto porque el método falló o tuvimos un accidente del que nadie está exenta? El mismo día que estas preguntas se plantearon en un encuentro entre cuatro periodistas –Marta Vasallo, Luciana Peker, Marcela Pacheco y quien esto escribe– llegó a nuestra redacción la carta de una lectora que contaba cuánto le había dolido un primer aborto en la adolescencia, muerta de miedo por la situación de clandestinidad, por la imposibilidad de hablar con su familia, las dificultades para juntar el dinero necesario, la espera en un consultorio oscuro que no parecía un consultorio porque, justamente, nadie debía notar lo que allí sucedía a pesar de la decena de chicas con su angustia a cuestas que esperaban número en mano. Y qué distinto había sido cuando veinte años después, viviendo en Suiza, tuvo que recurrir a la misma práctica, sólo que esta vez aconsejada por su médico, con la batería de exámenes necesarios para prever cualquier inconveniente, con la tranquilidad que da poder decir en el trabajo que se va a faltar un día sin que haya miradas de soslayo, sin que nadie se anime a calificarla de asesina ni intente convencerla de lo bueno que es tenerlo y darlo en adopción, discurso muy extendido entre los y las fundamentalistas. Claro que si eso sucede, si a alguna madre se le ocurre dar en adopción el hijo o hija que no deseaba, las miradas serán igual de torcidas, los calificativos tanto o más agresivos, la culpabilización lista para imprimirse en el cuerpo de la osada que no quiere o no puede o prefiere esperar para ser madre, que, como sabemos, es mucho más que parir. Reclamar el derecho a un aborto seguro y gratuito es reclamar el derecho que tenemos las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos y nuestra vida. Es una herramienta, la menos deseada sin duda, para que nuestros proyectos y nuestras fantasías se parezcan lo más posible a la huella que vamos transitando, con más o menos dificultades, con más o menos desvíos. Para cada mujer, para cada adolescente, la situación del aborto es distinta, pero no es necesario seguir repitiendo el lugar común del dolor más profundo ni la marca indeleble, porque esa marca está directamente relacionada a la culpa que se impone como una sombra, a esa acusación de estar cometiendo un asesinato, a esa necesidad de ocultarnos y hablar en voz baja para que los demás no vean, no señalen, no denuncien. Reclamamos el derecho al aborto como el derecho a decidir y, en definitiva, el derecho a ser libres y proyectarnos al futuro en una línea que ojalá se parezca lo más posible a nuestros sueños.

ALBERTO GENTILCORE



CRONICA DE UN DIA VERDE

POR SONIA TESSA

El lugar elegido es la plaza Montenegro, en el microcentro de Rosario. Antes de que llegue la gente, hay más de una decena de siluetas negras paradas sobre sus pies de cartón. Tienen puestos pañuelos verdes y llevan colgados artículos de diferentes diarios, donde se da cuenta de la muerte de mujeres por abortos realizados en forma insegura. Por la calle lateral a la plaza pasan colectivos de manera incesante, en el horario del regreso a casa. Es el atardecer y empiezan a llegar mujeres de lo más heterogéneas para la manifestación por el 28 de septiembre. La manifestación no cambia el ritmo de la ciudad, pero sí interviene en su paisaje. Diputadas provinciales, concejales, integrantes del departamento ejecutivo municipal se mezclan con las activistas de Pan y Rosas, militantes universitarios, mujeres de la Federación Tierra y Vivienda y otras organizaciones barriales. El acto es el corolario de la Semana por la Despenalización del Aborto que se realizó por segundo año consecutivo en Rosario, promovido por Mujeres y Varones Autoconvocados por el Derecho a Decidir. Durante cinco días, estas personas de diferentes organizaciones sociales, grupos feministas y partidos políticos, que sólo están aunadas por el firme propósito de obtener ese derecho se pusieron de acuerdo para repartir cintas verdes, a modo de escarapelas. Lo hicieron en el centro y en los barrios, pero no llegaron a los titulares de los diarios porque no hubo enfrentamientos con los grupos católicos. Podrían no haberse puesto de acuerdo –como ocurre en muchos otros lugares del país– para empujar este reclamo, porque sus identidades son diversas y abismales sus diferencias en muchos puntos.

Sin ser masiva, la manifestación alcanzó una presencia en la ciudad. La entrega de cintas verdes fue acompañada por volantes y un petitorio para las autoridades, que obtuvo una buena cantidad de firmas, todavía en recuento. Cuando la movilización terminó y quedaban las últimas mujeres conversando, a la espera de que se llevaran los equipos, se acercó un hombre, cincuentón. Pidió el petitorio, que ya estaba guardado en una carpeta. Quiso firmarlo porque tiene una vecina con un embarazo anencefálico que no logró la autorización judicial para hacerse el aborto. "Los médicos le dijeron qué se lo tiene que hacer, pero en los Tribunales no se lo quieren dar, por eso estoy convencido de que hay que pelear por esto", explicó el hombre, sin saber que en el caso de su vecina el amparo legal existe pero el temor o las convicciones religiosas de los médicos, tanto como las de los operadores judiciales, hacen que no sea de cumplimiento efectivo.

Desde principios de mes, los autoconvocados se reunieron en la sede de Indeso Mujer –una ONG que trabaja por los derechos de las mujeres– para organizar la semana. Desde el primer día, la heterogeneidad fue una clave. Y el compromiso de las mujeres de los barrios, también. Cuando se habló de conseguir fondos para realizar los volantes, Dolores, una mujer de la Mesa de Encuentro Barrial, quiso aportar lo suyo. Antes de irse, dejó 10 pesos para la comisión organizada, de su propio bolsillo. "No sé si después voy a tener", se sinceró antes de salir corriendo a tomar el colectivo para no llegar tan tarde a su casa, ubicada bien lejos del centro, en el barrio Ludueña. "Tenemos que hacer saber cómo nos perjudica que el aborto esté prohibido a las mujeres en los barrios", dijo en esa reunión, y les puso el cuerpo a sus palabras.

¿Por qué Rosario logra articular una Semana por la Despenalización del Aborto que convoque a distintos sectores, como no ocurre en otras partes del país? Hay varias explicaciones. "En Rosario existe la Red Informativa de Mujeres de la Argentina, que si bien tiene colisteras en todo el país, como sus coordinadoras (Irene Ocampo y Gabriela de Cicco) viven en Rosario nos permite estar informadas y conectadas", aventuró como uno de los factores Silvia Ausburger, concejala socialista. Claro que la ciudad es gobernada desde 1989 por intendentes socialistas, con áreas de la mujer que brindan apoyo concreto a estas acciones. Durante la Semana del año pasado, el entonces intendente Hermes Binner se manifestó por la despenalización.

> En Rosario tenemos una trayectoria de coordinación entre las mujeres que comenzó con el impulso de la ley de cupos, en 1990, y nunca la rompimos. Pero además tenemos una voluntad de trabajar sobre los acuerdos y no sobre las divisiones.

Es otra socialista, la directora del Centro Municipal del Distrito Oeste, Susana Bartolomé, la que reflexiona: "En Rosario tenemos una trayectoria de coordinación entre las mujeres que comenzó con el impulso de la ley de cupos, en 1990, y nunca la

SALUD En la ciudad de Rosario el 28 de septiembre, día fijado en 1990 para hacer visible el reclamo del derecho al aborto seguro en América latina y el Caribe, una marcha masiva y diversa cambió la geografía urbana como en ningún otro rincón del país. ¿Por qué? La presencia de legisladoras nacionales de distintos partidos y el compromiso de periodistas de tevé, más la articulación por encima de las diferencias son respuestas posibles.

rompimos. Además, desde hace años existe una red de organizaciones que funciona como un verdadero consejo asesor del área municipal. Creo que también las mujeres de esta ciudad tenemos una voluntad de trabajar sobre los acuerdos y no sobre las divisiones".

Además, luego del Encuentro Nacional de Mujeres que se realizó en agosto del año pasado en la ciudad, quedó la gimnasia de establecer una estrategia para instalar el tema, y la voluntad de mantener esa coalición de fuerzas hasta que se consigan los cambios reclamados. "El Encuentro del año pasado volvió a ser un espacio para debatir las problemáticas de las mujeres, porque existían condiciones políticas para hacerlo y porque Rosario le pone una impronta propia, por la organización de las organizaciones sociales, porque nos conocemos, nos encontramos habitualmente alrededor de actividades que muchas son convocadas por el Estado municipal", señaló la diputada provincial Lucrecia Aranda.

Como el año pasado, la Semana se inició con una conferencia de prensa. El primer síntoma de interés fue la cantidad de medios que llamaron para pedir que les adelantaran la información. La convocatoria fue un éxito, porque no sólo llegaron mujeres de a pie sino también legisladoras. No fue sorpresiva la presencia de las diputadas provinciales Alicia Gutiérrez (ARI) y Aranda (Partido Socialista). En un caso, el compromiso con la reivindicación es de larga data, y como la mayoría de sus compañeros de bloque (cuando estaba en el Congreso nacional) anunció que votaría a favor de los proyectos a despecho de la opinión contraria de la líder de su partido, Elisa Carrió. El Partido Socialista tiene el tema en su plataforma, y Aranda es una de sus más entusiastas impulsoras.

Pero la presencia de la diputada nacional del Partido Justicialista Irma Foresi le puso otro color a la reunión. En 2002 fue una de las dos justicialistas que firmó el proyecto de Rubén Giustiniani de despenalización parcial. "Recibí cartas en tono amenazante, hasta del obispo de Santa Fe, monseñor Edgardo Storni", recordó el viernes pasado, antes de comprometerse a "apoyar esta lucha con todas las herramientas" a su alcance. De hecho, una vez que se fueron los medios, la reunión se convirtió prácticamente en una asamblea de estrategias legislativas para obtener modificaciones a las leyes vigentes.

Si la presencia en los medios masivos como la televisión es para muchos una condición de existencia, este año hubo menor visibilidad que en 2003, cuando la estela del Encuentro de Mujeres –con su final de pelea entre católicas y feministas– ayudó a agendar el tema. Sin embargo, también fue insoslayable en noticieros y programas de interés general. De hecho, la actitud de Luis Novaresio, periodista de "De 12 a 14", de ponerse la cinta verde, fue un aporte invalorable para la campaña. Eso sí, las propias feministas se negaron a participar de un programa de debates porque no querían "confrontar con posiciones fundamentalistas" que las pusieran a discutir –una vez más– cuándo comienza la vida o si el aborto es un asesinato. No hubo escándalo, por tanto. Apenas cuatro adolescentes que en la manifestación del martes se acercaron con la supuesta intención de preguntar, pero terminaron con una agresión: "Acá son todos izquierdistas y ateos", descalificaron a los manifestantes, y una de ellas solicitó la intervención de la policía. "No estamos haciendo nada, nada", se justificaron los chicos ante la pregunta periodística, mientras se retiraban rápidamente. Pero antes alcanzaron a gritar "asesinas".

Ni siquiera todas las presentes están de acuerdo en los alcances de la legislación que proponen. De hecho, la presencia de grupos anarquistas da cuenta de la variedad. El consenso se expresó en el documento que se leyó durante el acto. "Porque en nuestra ciudad se realizan 10.000 abortos por año, alrededor de 30 por día. Porque en el Hospital Centenario en los primeros ocho meses del año 2003 ingresaron 320 mujeres con cuadros de abortos sépticos. Porque en el Hospital Provincial en el año 2003 murieron cuatro mujeres y otras tres en el Hospital Granadero Baigorria. Todas y cada una de estas muertes pueden y deben ser evitadas", leyó Irene Ocampo, de Rima, ante la concurrencia. El documento exigió la urgente aplicación de la ley provincial de salud reproductiva, así como la implementación de la ley de educación sexual, la reglamentación y aplicación efectiva en los hospitales públicos de la ley provincial reciente que autoriza la ligadura de trompas y la vasectomía. El último punto de los reclamos fue la "sanción inmediata de una ley integral de despenalización del aborto".



Zancadillas a la ley de Salud Sexual

POR S. T.

Falencias en el enlistamiento de los métodos anticonceptivos, provisión de sólo cinco de ellos, la preminencia del método Billing (el de los días) y la falta de articulación (que establece la ley) entre los distintos ministerios para garantizar el acceso a la educación sexual son algunas de las falencias que la Fundación Gémina de la ciudad de Santa Fe detectó en la reglamentación y puesta en práctica del Programa Provincial de Salud Sexual y Reproductiva. La ONG presentó la semana pasada un recurso administrativo ante el Ministerio de Salud de la provincia, de la que Rosario es la ciudad más importante pero no su capital administrativa. Como primera respuesta a ese documento, las autoridades convocaron a la segunda reunión del consejo asesor del programa. La primera fue el 30 de diciembre de 2002.

Con la firma de la presidenta de Gémina, Ana de Rondina, el reclamo señala que existen fallas de coordinación y para la medición del rendimiento del programa en la reglamentación de la norma, que no existe un enlistamiento de métodos anticonceptivos y que la regulación de la objeción de conciencia es ilegítima, porque no señala cómo se reemplaza al profesional objetor para garantizar la prestación. También considera que la regulación de la información sobre el método elegido y la autodeterminación de las solicitantes es inapropiado.

La presentación consigna que no se normatizaron los métodos que el ministerio debe proveer en forma gratuita. "Tampoco se incluyen dentro de los insumos que se están proveyendo las píldoras del día después, con lo cual parecería adoptarse una política prohibitiva", afirma el documento, donde también se consigna que el Ministerio de Salud de la provincia provee tan sólo cinco métodos anticonceptivos (dispositivos intrauterinos, anticonceptivos hormonales orales combinados, orales sólo prostágeno, inyectables mensual y preservativos). Según la opinión de esta ONG, la práctica ministerial no garantiza el acceso a prestaciones, métodos y servicios necesarios para el ejercicio responsable de los derechos sexuales y reproductivos. "De acuerdo con constancias de testigos, se ha dado especial relevancia al método Billing, lo que evidencia el mayor peso que tendrían las cuestiones religiosas sobre la administración científica y técnica del programa", afirma la presentación.

Después de este reclamo, el ministerio llamó a una reunión para conformar el consejo asesor, pero la invitación no le llegó a Liliana Pauluzzi, integrante de Casa de la Mujer ni al Colegio de Psicólogos, que integran ese consejo. Cuando llegaron a Santa Fe, donde se realizan las reuniones, se encontraron con seis representantes del Colegio de Enfermería, cuando la misma ley establece que es sólo uno por ONG o institución. "Nos pareció una reunión desprolija y tuvimos que recordarles que, por ley, el ministerio debe convocar a las reuniones del consejo asesor", afirmó Pauluzzi. La próxima fecha de encuentro será el 7 de noviembre. El consejo es el organismo encargado de asesorar y monitorear la implementación del programa que fue cuestionado la semana pasada.



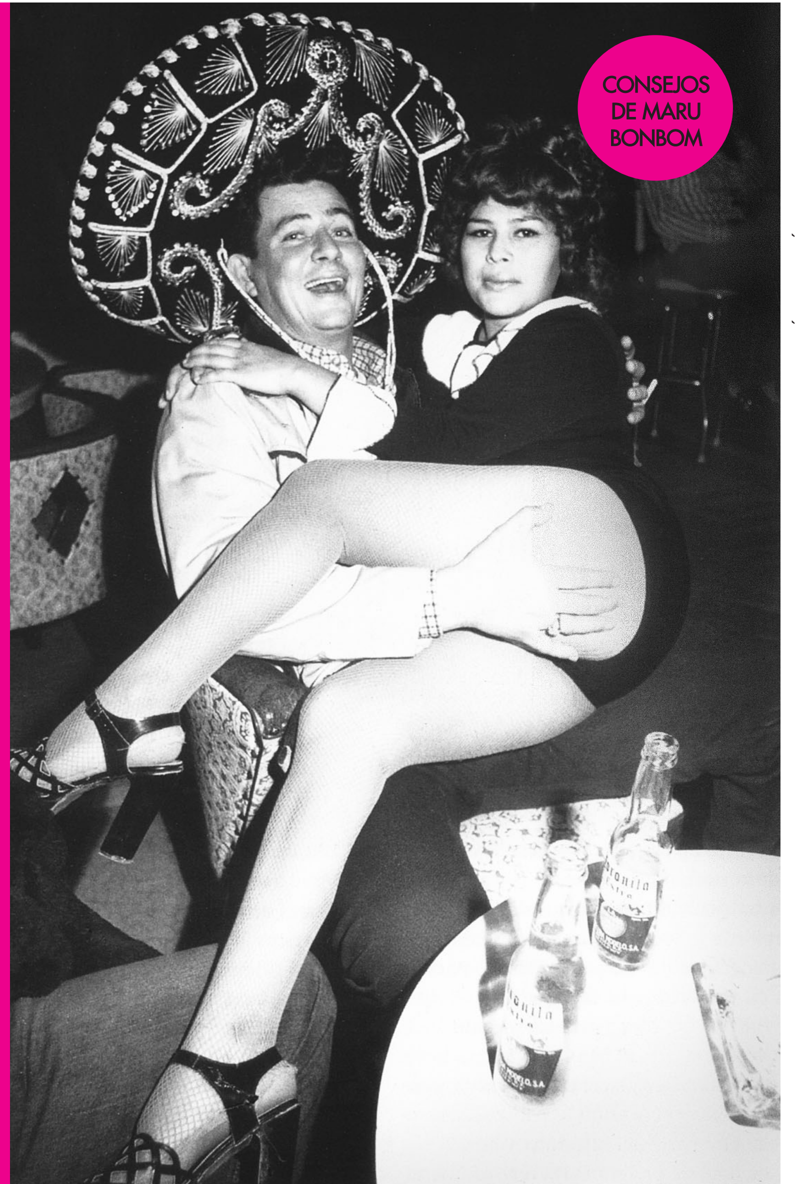
vírgenes pero prudentes

He aquí una columnita que puede resultar altamente beneficiosa tanto para madres de chicas adolescentes cuanto para las propias hijas que están recorriendo esta ardua etapa en la que, a menudo, por desconocimiento o irresponsabilidad, se producen situaciones de riesgo que serían perfectamente evitables si se leyeran algunas parrafadas de *Psicología de las muchachas* (Ediciones Desclée de Brower, Bilbao, 1955), manual que lleva la firma –tomen buena nota las lectoras de Virginia Woolf, esa descocada– de Angel del Hogar. En el comprensivo prólogo se aclara que en la adolescencia "hay momentos somática y psíquicamente peligrosos de manera singular sobre los que hay que poner en guardia a las mamás y prevenir a las hijas: aquellos en que se conjuga la rebeldía de la naturaleza, más excitable en ciertas temporadas; los estímulos sensoriales y otras circunstancias exteriores (una buena comida, los efectos de algunas copas, el ambiente de nocturnidad, el jolgorio general de alguna verbena, la relajación del temple espiritual interno que ha producido un baile, etc.). Todas estas situaciones contribuyen a hacer flaquear una voluntad que de ordinario es capaz de refrenar las tendencias pecaminosas".

La inexperiencia y el deseo de amar y ser amada pueden llevar a la tierna adolescente "a adoptar actitudes que se convertirán en incitantes tentaciones para el sexo masculino", a la vez que arriesgará ella misma su preciosa integridad, nos avisa el Angel del Hogar. Es así que la niña se deja arrastrar por la coquetería, "el rojo en los labios y en las uñas, las zalamerías, posiciones del busto, el voluntario desgaire de sus andares", y pasa de este modo, despreocupadamente, a integrar las huestes de las "vírgenes necias". De este modo, la jovencita, en vez de seguir el plan de la Providencia, que es "ser protectora de la pureza masculina", se vuelve, sin darse cuenta, una tentadora: por la trasparencia de su vestido, el escote de su blusa, su short en extremo reducido". Por supuesto, el peligro se acrecienta si la adolescente "permite al joven que le dé muestras de tierno afecto, si se deja abrazar o zalamerear". Para mantenerse en las filas de las jóvenes prudentes, lo indicado es moderar la coquetería y evitar las "tertulias mixtas llenas de animación y chistes picantes que favorecen los compromisos incautos". La jovencita debe saber que la ternura de ciertas conversaciones, incluso un aparentemente inocente parloteo telefónico, pueden inclinar hacia la "aventurada sensualidad". Es responsabilidad de las madres inducir a que sus hijas se adornen con decencia y discreción, ayudándolas "a penetrar en la mentalidad más sensual del joven y cumplir de esta guisa el papel providencial que les corresponde como educadoras de la pureza masculina". Tampoco conviene mordisquear manzanas mientras se sostiene una charla por teléfono con un obsequioso festejante.

PRUEBAS QUE DAN FE DE LA EXISTENCIA DEL PUNTO G

CONSEJOS DE MARU BONBOM



UNA PAREJA FELIZ MOMENTOS DESPUÉS DEL MÁGICO DESCUBRIMIENTO.

Necesito hacer una confesión, mis muy queridísimos/as amiguitas/os ¡a veces pierdo el Punto G! Tan a menudo me sucede que hasta he llegado a dudar de la ubicación geográfica de tan estratégico ¿montículo? ¿cuerpo cavernoso? ¿eréctil? Vaya a saber, ésas son cosas de especialistas (y no de vulgares divulgadoras, valga la redundancia). En lo que a mí respecta, adorables criaturas/os, soy de las que saben escuchar y así quedé de pasmada cuando una señora muy amable, atendiendo mi desconcierto, me desasnó con una sola frase: ¡Es que este lugar es para dedos, nena!

Así que ya saben, cuando estén a punto de caer en la incredulidad más obtusa recuerden las comprobaciones científicas que siguen a continuación:

1. ¿Por qué cree que hay mujeres que insisten en ponerse en cuatro?: No es para jugar al perrito/a, no es para que el/la otro/a crea que es un burdo animal que ofrece su grupa ¡sencillamente es más fácil llegar al Punto de este modo!

2. ¿Por qué imagina que hay hombres que insisten en el gusto por la propia retaguardia?: ¿Acaso cree que a ellos no les duele? ¿Piensa que obedece a una inclinación/identidad sexual determinada? De ningún modo, unos y otros saben que por ese camino ¡pues se llega a la meca!

3. ¿Por qué piensa que se inventaron los dildos flexibles?: ¿Porque quedan mejor en la mesa de luz? No. ¿Porque el material es más barato? No sea ingenuo/a ¿Por el puro gusto de innovar? Chiquilines y chiquilinas, si existen esos lindos aparatos articulados, con bolitas dentro, con orejas de conejo ¡es porque siempre hay que buscar por la tangente!

4. ¿Por qué cree que hay quien gusta de cabalgar cuando bien podría reposar?: ¿Porque está exhibiendo su estado físico? Nones ¿Porque queda sexy? ¡Uf! ¿Porque lo vio en la tele? Nooo, lo hace porque la libertad de movimientos asegura que la búsqueda lejos de ser infructuosa vaya encontrando el camino del éxito.

Y por supuesto, mis estimadas/os, con los deditos sí, que para algo tenemos nuestras lindas manitas/os.

DICCIONARIO

Intelectual: persona dedicada al cultivo de las artes y las letras.

En el caso que nos ocupa, la palabreja define a un señor que –con la excusa de reivindicar a las chicas que saben envejecer– escribe sin ruborizarse lo siguiente: "Escuché a muchas mujeres decir que la pelada de Bianchi, el DT, es sexy. O que la pancita de Fulano es cálida. O –y esto se dice abrumadoramente– tal actor o tal otro ha envejecido bien, están mejor ahora que antes (...) O sea: los hombres son pavos, pero que las mujeres ayudan, ayudan. (También, convengamos, ayudan porque todo está organizado para que lo hagan. Ante todo: porque son madres y serán también siempre proclives a ver en cualquier tarado un posible hijo al que proteger. Difícil lo de ellas: más aún si la mismísima Naturaleza les juega en contra)". Profundo, eh, chicas.